MEMORIAS HISTORICAS

DE LA

CIUDAD DE MATARÓ,

obra póstuma

del R. P. J. Rius, E.

MUSEU ARXIU DE SANTA MARIA
Centre d'Estudis Locals de Mataró

Mataró: Imprenta de José Abadal.

—

1866.

Advertencia del editor.

El anhelo con que procuramos ocuparnos de todo lo que atañe al bien de nuestra Patria y redunda en prez de sus beneméritos hijos es el movil que nos ha impelido á dar publicidad á estas memorias. El autor parece se propuso formar una historia de su patria, idea que de muchos años le ocupara segun se desprende del texto que publicamos, pero es tan difícil formar una verdadera y completa Historia de una ciudad subalterna, son tantos los archivos ya públicos ya particulares que para ello conviene consultar y revolver, son tantos los mugrientos pergaminos y apolillados papeles que conviene sacudir y descifrar, y por fin tan difícil vencer la resistencia de muchos particulares para lograr de ellos el examen que de sus archivos conviniera hacer, que no es extraño consuma muchos años de la vida de un hombre tamaña empresa. Si se añade á esto que las épocas muy remotas tienen que presentarse nebulosas en razon de los cataclismos sociales que cambian la faz de las naciones en el transcurso de pocos siglos, y por la accion siempre devoradora del tiempo que todo lo consume, mas aun en localidades subalternas donde ni siquiera hay encargado de anotar los hechos notables que en ellas se verifiquen, quien todo esto considere, no podrá menos de reputar árdua la empresa de escribir una Historia particular.

Sin duda el autor conocia la dificultad de su empeño pues intituló su trabajo MEMORIAS HISTÓRICAS, *trabajo que á no ser su esquisita delicadeza en la averiguacion y comprobacion de los hechos, atendida su incansable constancia hubiera llevado á cabo toda*

vez que habia vencido ya su parte mas dificil la referente á épocas mas remotas. Estamos tambien en la conviccion de que tenia ya hechos muchos trabajos para la Historia moderna, pues si bien no tenemos de ellos copia ninguna; en el manuscrito que poseemos despues de finida la edad media, encabeza ya otro capítulo diciendo «Mataró en los reinados de la Dinastia Austríaca» si no hubiese tenido adelantados los trabajos para escribir este capítulo, no se hubiera adelantado á escribir tal encabezamesnto en un cuaderno que él destinaba ya para el público.

Profanos al estudio de la Historia no hemos entrado en el exámen de los hechos y opiniones que el autor espone en estas Memorias, nos concretamos en hacerlas del dominio del público para que no se pierda un trabajo que creemos importante, y cnando menos será una piedra mas y no pequeña para construir el edificio de la verdadera Historia de Mataró. Habiendo fallecido el autor en 21 de octubre de 1857 (á la edad de 72 años) no pudo ver las cartas que el Sr. D Victor Balaguer ha publicado sobre la Historia de Mataró en su acreditada y grandiosa obra titulada HISTORIA DE CATALUÑA Y DE LA CORONA DE ARAGON, *si las hubiera visto tal vez hubiera modificado en algun punto sus ideas.*

En fin cualquiera que sea el mérito de este trabajo literario, creemos prestar un servicio importante á nuestra patria dándolo á luz; por otra parte recordando el aprecio y estima que el autor se mereció de todos nuestros compatricios, en particular de los que mas se han dedicado al estudio de las bellas letras, era para nosotros un deber tributar este homenaje de respeto al que fué uno de los ilustres hijos de Mataró.

EPOCA PRIMITIVA

DE MATARÓ.

Llamamos época primitiva de Mataró la que es anterior á la romana y cartaginesa, y aun á la griega y fenicia. Es constante que antes de aportar en la costa de España los fenicios, lo que se calcula fué en el siglo decimo quinto antes de la venida de Jesucristo, este pais era habitado, y sus naturales hablaban la lengua que, como por suerte, les tocó á los Españoles en la dispersion de las gentes en los campos de Sennaar, esto es, la vascongada. Esto se prueba hasta el punto de no

en observar que dentro de tal demarcacion no se presenta un sitio tan proporcionado, como el de Mataró, por su espaciosidad, fertilidad, buen clima y por su ensenada para una poblacion grande y comerciante, cual se sabe fué Iluro. Tampoco poblacion alguna del referido trecho presenta memorias de caracter romano como Mataró, que las tiene en abundancia y nada comunes, segun mas adelante se verá.

Despues de las razones alegadas, y que estan á la vista de todos, estraño se hace que Feliu en sus *Anales de Cataluña*, y Pujades en su *Cronica Universal* de la misma, y antes de ellos el falso Cronicon de Liberato Gerundense den á Mataró el nombre de Beturo. Este error prevaleció en gran manera, de modo que era comun tiempo atras dar á Mataró este nombre. El sabio anticuario premonstratense D. Jaime Pascual y otros han juzgado que Beturo fuera corrupcion de Iluro, fundandose aquel en la semejanza que habia entre la I gotica mayuscula y la B, como entre la L. y la T. y asi era muy facil leer Beturo por Iluro, y de ahí propagarse el error.

Podrá ser muy bien lo que dice Pascual; mas

debe instarse que tanto Feliu como Pujades forjándose una nueva ciudad, hacen á Beturo distinta de Iluro, la que ponen en Lloret por cierta asonancia que notaron en los nombres; otros la ponen en Pineda; y hay quien en Arenys. Hasta tal punto se disparataba en la materia. Empero autores de mayor nota y crítica, cual es el illmo. Marca en su *Marca Hispanica*, Finestres en su *Sylloge Inscriptionum Romanarum* y Caresmar en su Carta sobre la antigua poblacion de Cataluña, conocieron ser Iluro la que ahora Mataró en vista de las memorias romanas que en esta se conservan, y tambien de la situacion que los antiguos geógrafos daban á Iluro. Ahora nadie disputa á Mataró su antiguo nombre de Iluro, habiendo dirimido toda cuestion una lápida que lleva inscrito el nombre de Iluro, y se halló no muchos años ha en dicha ciudad, y de la cual daremos razon en su lugar.

Pasemos ya á la etimología del nombre vascongado Iluro. Han observado respetables anticuarios que algunas de las mas antiguas poblaciones de España empiezan por Il, Ir, Ill, como Iria Flavia, Illiturgi, Iliberi, Ilipla, Bilbilis. Es-

tas palabras son propias de la primitiva lengua de España, no desconocida, como dice Pascual, sino del vascuense, lo que ya no se duda. Pues en esta lengua íria, úria, erría equivalen á pueblo, patria, region, é ilura á tierra tomada como elemento. Por tanto la palabra Iluro sin duda deberá referirse á la primera época, y á dicho lenguage primitivo de España el vascuense. En esta lengua íria ó ilia significa pueblo, y ura agua; con lo cual tendremos que Iluro equivale á pais ó tierra abundante de agua; lo que conviene á Mataró que abunda de agua y de muy buena calidad, de modo que no se hallará en la costa poblacion mas abastecida en esta parte. Es sabido que en la lengua vascongada, como en todas las primitivas ó matrices, las palabras espresan generalmente la calidad ó naturaleza de las cosas ó personas á que se aplican. Iluro será, segun lo dicho, o ra prueba de ello.

Juzgamos igualmente propios de aquella edad los dos puertos que, á lo que parece, tuvo entonces Iluro, y ahora se presentan como unas barras, que si en su forma regular muestran ser obra humana, se podrian confundir con las de la natu-

raleza. La menor de estas barras arranca un poco mas allá de la riera de S. Simon, y hallándose cosa de media milla dentro el mar, va siguiendo de E. á O. algo mas allá de la riera de Cirera, ó el llamado *rech del molí*. Es de advertir que esta barra tiene de ancho cosa de 20 varas, y se halla con dos fuertes estribos á propósito para darle firmeza. Esto nos revela la mano del hombre en su construccion. Mas allá mar adentro hácia el S. se hallan dos bajíos que los marinos llaman *niñermat* grande y *niñermat* pequeño. Si será vascongado este nombre? Otra grande barra conocida con el nombre de *matella* hay al S. E. de la primera, una milla mas adentro el mar, la que arrancando desde el cabo del morrell á media hora O. de la ciudad corre hàcia el S. O. 2,450 varas; y parece haber sido hecha para abrigar ó defender el citado puerto, ó fué otro puerto mucho mas capaz y de mayor profundidad. Los marinos dan á la palabra *matella*, no sé con que fundamento, la significacion de mata al mar.

¿Será tambien vascongada esta palabra? La sola vista de estas dos barras ha parecido á algunos manifestar ser obra del arte. Los pescadores

que todos los dias estan sobre ellas, dicen ver en la mas cercana grandes piedras labradas, llegando á tocarlas con los remos. En la lámina se dan las varias dimensiones de profundidad y altura del puerto y barras para poder juzgarse de ellas; y por si tal vez se mueve el Gobierno á tomarlas en consideracion, y convertir la rada de Mataró en un buen puerto, para lo cual tiene ya echados los cimientos. La Junta hidráulica de Cadiz tenia en 1813 noticia de estas barras; y su plano se halla en el portulario impreso en dicho año.

No será por demas advertir aquí que nuestros progenitores se movieron á hacer dichos puertos por la circunstancia de que el alta mar de Mataró con dos ó tres horas para el E. O. se distingue con el nombre de mar de la calma; y es porqué los fuertes vientos del golfo de Lion no dominan en él. Asi vemos que cuando la mar está bravía é inaccesible en aquel golfo, las embarcaciones están aquí bordeando á la vista hasta que maynando la tempestad, pueden seguir su curso. Ahora bien, como y cuando sucediera la destruccion de esos puertos, y como en su destruccion hayan podido quedar como se hallan al presente, es

cosa difícil de contestar, forme cada uno el juicio que su saber y penetracion le dicte. Tampoco decidiremos que fuesen verdaderos puertos los que ahora parecen barras, principalmente la de mas adentro del mar; pero si, quisieramos se hiciese sobre ello una averiguacion científica lo que ni se presenta difícil, ni costoso, principalmente por lo que toca á la barra mas cercana. Tal vez á esta averiguacion debiéramos tener sin gran coste un puerto, y de los mejores en esta costa.

En la teoría del Dr. Puigblanch sobre Iluro y antiguos Catalanes, de la que vamos á ocuparnos luego, se da por sentado lo que decimos del antiguo puerto de Mataró; y la ecsistencia de los mencionados restos da cierta probabilidad á este aserto.

Otra memoria perteneciente á la época griega se halló en Mataró á principios de este siglo, la que consistia en un paredon compuesto de piedras ciclópicas, algunas informes con ciertas hendiduras para ligarse unas con otras, y mantenerse así firmes en su elevacion. Esta grande pared se halló en la huerta de casa Guarro sita en la calle de la Riera por la cual pasaba antiguamente la nom-

brada de Cirera, que viene de los campos y montes vecinos. Derribado dicho paredon, apareció una serie de sepulcros en forma de ninchos hasta el número de 30 con restos de cadáveres en algunos. El malogrado, cuanto ilustrado joven Pablo Piferrer, á quien mostró el autor algunas de esas piedras que todavía se conservan en la huerta de los PP. Escolapios, reconoció la probabilidad de que dicho monumento fuese fócido ó pelásgico, como otros que se hallan en Cataluña, y varios en la isla deMallorca.

TEORÍA

del doctor

D. ANTONIO PUIGBLANCH

SOBRE ÍLURO, BARCINO Y ANTIGUOS CATALANES.

Consiste esta teoría en hacer á los primitivos habitantes de la costa de Cataluña descubridores de la brújula, y haber sido ellos los verdaderos Argonautas que penetraron en el mar Negro; y lanzándose por los mares, visitaron y civilizaron la India. Se pretende tambien que dejaron trazas de su religion y de su lengua entre las naciones de oriente; muy al contrario de lo que generalmente se juzga, que de allí nos vinieron las ciencias y la religion; y que Mataró antiguamente Iluro, bajo el nombre místico de *Luronum*, era celebrado como el lugar, centro y manantial de la sabiduría y religion panteística.

Esto es lo que con el periódico inglés *Morning*

Cronicle en 29 de setiembre de 1840, artículo necrológico del Dr. Puigblanch, llamamos teoría; por mas que su autor lo tuviera por un sistema cierto é indisputable, segun la conviccion con que habla siempre de él. Para formarlo se sirvió de una coleccion de monedas celtibéricas, que estando en Londres le prestó D. Pablo Bosch, el cual las habia traido pensando venderlas á buen precio en aquel emporio, donde suelen estimarse bien curiosidades de toda especie. La vista de estas monedas escitára desde luego en el Dr. Puigblanch una curiosidad indecible, segun era meditabundo de jenio; á esta curiosidad siguiera luego un deseo vivísimo de indagar unos caracteres que reconociendo todos por celtibéricos, se miraban como desconocidos, no habiendo alcanzado nada sobre ellos los esfuerzos de los españoles y estrangeros que hasta aquí los habian ecsaminado. Esto mismo aguijoneara mas y mas á Puigblanch para su indagacion, y á este fin, él mismo, segun me escribió el citado dueño de las monedas, se forme un alfabeto que creyó era el verdadero para póderlas entender. Verdad es que el conocimiento que Puigblanch tenia del griego, del hebreo y

árabe le habilitaba para este descubrimiento; mas si en verdad habia conseguido su objeto de una manera tal, que segun él dice, *fuése facil entender el lenguage ce tibérico á todo el que se tomase el trabajo de aprenderle una vez que lo hubiese esplicado*t no nos debe bastar su aserto, no sabiendo hubiese merecido su esplicacion la aprobacion de personas inteligentes; y así *hasta que hubiese salido su obra, no se podia juzgar de ella*, me decia muy prudentemente el señor Bosch en su citada carta. *En este alfabeto*, dice Puigblanch, *todas las letras tienen dos figuras la que menos, y la O tiene varias*. Cosa semejante se ve en las demas lenguas entre mayúsculas y minúculas, y sus abreviaturas; mas en el alfabeto celtibérico es mayor la complicacion á decir de nuestro anticuario.

Como quiera que sea, el Dr. Puigblanch juzgò que el alfabeto por él formado era la llave para entender y esplicar los epígrafes ó inscripciones que traian dichas monedas, y los símbolos que las acompañaban. En esta conviccion ufano por su descubrimiento, así esclama en su carta al Sr. Monlau inserta en el Constitucional de Barce-

lona del 23 de diciembre de 1839. número 104. «¡Oh que descubrimientos! ¡que de errores se vienen abajo, y que casta de errores! Es como si instantáneamente se hubieran reanimado las cenizas de alguno de nuestros antiquísimos abuelos, y empleára su vara censoria sobre lo mucho que despues se ha disparatado en puntos esencialísimos, principalmente en religion. Aun medianamente desempeñada por la parte de literatura, es obra (en la que dice andaba desde tres años) que hará época por lo grande y lo cierto de sus datos. Será como quien se encontró con una bolsa de diamantes en la calle; casualmente encontrados, pero diamantes.»

Véase por estas espresiones cuan ufano, cuan satisfecho y seguro de la victoria se presenta el Dr. Puigblanch, á lidiar contra la multitud de errores, principalmente en materias de religion, en que por unos tres mil años habia yacído envuelto el mundo. Sin embargo despues de un anuncio tan pomposo y significativo, y que oyeran con satisfacion y sonrisa cierta casta de filósofos, que creyeran desde luego habia llegado su fin á las que ellos llaman creencias populares, todo se

ha reducido á una especie de encanto que les causara la pretendída novedad; porque Puigblanch ha desaparecido del teatro del mundo con su muerte acaecida en Londres en 25 de setiembre de 1840, y su obra á la que tantas y tantas veces se refiere como comprobante de sus asertos no parece; ni parece tampoco la llave ó alfabeto esplicado con que cualquiera leyera facilmente los caracteres celtibéricos, quedando por consiguiente estos en el mismo estado de obscuridad en que se han visto hasta aquí. Puedo dar testimonio de lo que digo por la confianza que he merecido al Sr. Vicente Torras impresor, amigo y compañero de Puigblanch con quien vivia, y que fué nombrado por él mismo uno de sus albaceas y heredero. Pues este señor me franqueó todos los manuscritos de Puigblanch, los tuve en mi poder por algunos meses, como tambien las trescientas y mas monedas celtibéricas que formaban el gran repertorio del Dr. Puigblanch dibujadas sobre boj á propósito para cincelarlas y sacar los grabados. Habiendo; pues, registrado y podido leer á satisfaccion los mencionados manuscritos que en su mayor parte eran copia de im-

presos de otros; nada, absolutamente nada hallé en ellos de la mencionada obra, ni apuntes tan solo. Y habiendo yo manifestado al Sr. Torras cnan admirado esto me tenia, despues que Puiblanch decia en su carta á Monlau que tres años habia iba ocupado en esta obra y en otra carta escrita por el mismo al Sr. Bosch con fecha en Londres á 23 de diciembre de 1836: «con que pudiese V. hallar quienes anticipasen dinero hasta cubrir los gastos de grabado y papel, en los cuatro meses ó poco mas me parece podria publicarse la obra, de la cual hay ya compuestos de caja de imprenta cosa de tres pliegos ingleses que son seis españoles»; me contestó dicho señor que si bien los libros de la biblioteca de Puigblanch se vendieron en pública almoneda, él se quedó ó mejor compró todos sus manuscritos, y estos consistian únicamente en los que habia puesto en mis manos; y aquello de los tres pliegos que se decian impresos, fueran de una obra no suya, sino de un autor español que me citó y ahora no recuerdo, la cual tendria relacion con la proyectada por Puigblanch, y debiera precederla. Repliqué que tal vez dicha obra habria sido retirada

para publicarse al cabo de cierto número de años, como se practica á veces por ciertos fines particulares; mas que sino era asi, y ecsistia la obra, y él sabia de ella, yo por mi parte haria diligencias hasta abrir una suscripcion, si menester fuese para poderla comprar y publicar en nombre de Puigblanch contando no faltarian paisanos suyos que se interesarian por las glorias de su patria y del mismo Puigblanch; á todo lo cual me contestó en tales términos, y dándome pruebas tales, segun era la intimidad que gozaba con aquel, que no pude menos de persuadirme que si ecsistia la obra, e señor Torras la tendria ó sabria de ella; y no teniéndola, ni sabiendo de ella bajo su palabra, era cierta la no ecsistencia; y que todo lo que de ella decia Puigblanch, se dirigia al plan ó idea que tenia formada en su mente y á las obras de que pensaba valerse esperando coordinarlo todo luego de hechos los grabados de las monedas, para cuyo coste andaba solícito, como hemos visto, falltado de medios. Este juicio que hacia Torras y con que conciliaba las espresiones soltadas por Puigblanch se comprueba con lo que este nos dice en sus Opúsculos de otras obras suyas, de las que

apenas se hallan fragmentos en sus manuscritos, si bien copias de escritos agenos concernientes á la materia.

Asi pues para saber y juzgar del sistema ó teoria del Dr. Puigblanch sobre Iluro, la barca de Barcino y las empresas de los antiguos catalanes no nos queda mas que el estracto que el señor Monlau nos dió de la citada carta; y como en esta no se hallan apenas mas que asertos para cuya prueba y esplicaciones se nos remite siempre á la prometida obra, y esta no parece, ni esperanza de que parezca; dudoso de si la transcribiria aquí, como único documento en la materia, pues otras dos cartas que hay, y un párrafo de poco mas de una plana perdido á un folletin sobre la regeneracion política de España por dicho autor, nada de nuevo nos dan sobre la citada carta; me resolví por no transcribirla, pues quien guste, podrá verla en el Nacional citado, y tambien en el periódico de Barcelona la Universidad en los dias 1, 8 y 15 de marzo del año 1849, n.° 20, 21 y 22 bastandome extraer de ella los puncos principales, y hacer sobre ellos las observaciones que estime justas y convenientes.

La primera verdad á entender de Puigblanch que demuestra por dichas monedas celtibéricas es que el panteismo ó deismo (que supone está hoy en boga) tuvo su orígen en los pueblos de la antigua Cataluña, siendo Mataró bajo el nombre místico de *Luronum* el lugar centro y manantial de la sabiduria y religion panteística ó de multitud de dioses, corriendo Barcelona á la par de esta gloria por su procsimídad y circunstancias particulares que la unian con Mataró. Asi pues en todo lo que se ha escrito en el mundo desde el Pentateuco de Moises hasta el último libro sobre asuntos religiosos de los Indios, Asirios, Egipcios, Medos, Persas, de la Grecia y primitiva Italia, tomando unas naciones de otras mas antiguas las princi ales divinidades, y forjandose otras propias y peculiares suyas; en todo esto digo, se ha cometido una grande injusticia, ó se ha padecido un grande olvido en no presentar á los antiguos Catalanes como autores del primer sistema religioso, y esto á causa de ignorarse los caracteres celtibéricos, que aparecen en las monedas de esta antigua nacion y dan testimonio de ello. Mas ¿como esta nacion no tuvo libros sagrados,

en que á falta de dichas monedas. se consignara su sistema religioso panteístico, que, segun asegura el Dr. Puigblanch, tuvo la habilidad de estender por el mundo con sus espediciones marítimas? De esta clase de libros tienen todas las naciones antiguas y modernas, y no solo se sabe de ellos, sino que se sacan copias, se traducen, se comentan, se cuestionan de todos modos, como vemos en los geroglificos de Egipto, con los Vedanes de la India, con los libros de Confucio en la China, de Zoroastes en la Persia etc. Sin tales libros las inscripciones de las monedas celtibéricas, reducidas á muy pocas palabras, pocos conocimientos podrian darnos aun entendidas con toda certeza. Despues de esto es muy de admirar lo que dice Puigblanch, «que nuestro derecho está reconocido en los monumentos religiosos de tártaros, chinos, japoneses, egipcios y persas, pues suelen llevar el sello de este origen en caractéres celtibéricos, y en la palabra *Luronum*, esto es religion de los Lurones ó Lloroneses.»

Como casi todo lo que dice Puigblanch acerca de la religion de los antiguos catalanes se funda en el signo mitológico; ¿qué venia á ser ese

Lurorum, y que nos dice en su carta para que podamos formar idea de él? *Lurorum* es, segun Puigblanch, *una misteriosa contraseña del culto que se daba en Mataró á la Luna*, en comprobacion de lo cual cita el medallon de hermoso barro con el epígrafe en letras romanas de *Pompea*, ó sea la Resplandeciente que se conserva en esta ciudad. Verdaderamente es esta una prueba de que en Mataró se adoraba, como otras divinidades la diosa Luna, ó el dios Luno, cual aqui se presenta con morrion y barba. Y nótese lo que Puigblanch dice acerca este medallon, en el cual vé él la contraseña *Lurorum* propia de Iluro, *la que fuera de él nadie la verá porque él posee la intelgencia del lenguage y caracter celtíbero*. Amas del *Pompea*, añade, *hay otro nombre* el de Iluro, *tambien en letras romanas*. En verdad la enfinge que adorna el morrion, trae en una de sus *garras* una targeta, en la que aparece alguna letra romana, la *u* y la *r*, lo que hace pensar diria Iluro; y nada de estraño tiene esto como que dicho medallon se hiciera en esta ciudad ó para esta ciudad.... «Hay tres epígrafes en lenguage y caracteres celtibéricos, invisibles estos tres al que no

lenga como yo conocimiento del alfabeto, pues ni aun se vé que haya letras ningunas. Estos epígrafes son la palabra *Lurorum*, la cual, como he dicho, es una misteriosa contraseña que solo hubo de estar al alcance de los iniciados en los misterios dé la religion panteística. » Como leia Puigblarch estos epígrafes lo dice el mismo en una carta á su amigo y paisano D. Eduardo Serra, fecha en Lóndres á 15 de enero de 1838. Despues de encargar que se viese si en el medallon se leia Eluro ó Elluro, Iluro ó Illuro ó Villa Luro, acabando en o ó en on, ó bien en onum, dice «La primera de las tres inscripciones celtibéricas que dicen *Luronum*, es el perfil general de la figura ó sus contornos esternos, principiando á leer por el pecho, subiendo por la cara á la cresta del capácete, y concluyendo por detrás en el pecho. La segunda la forman los perfiles principales de los adornos de la visera, en la que el delfin significa diosa del mar. La tercera la forman los perfiles del florco de la copa ó casco, significando la esfinge la religion, y la significan tambien los adornos de una pila de agua lustral de las viseras. » Si este modo de escribir y de leer en algun lugar

y tiempo tiene ejemplos, será esto de algun modo creible; mas si los tiene, yo no lo sé, lo que sé es que el morrion en todas sus partes tiene las configuraciones que acostumbran darse á tales artefactos.

Despues del célebre Luronum veamos que otros símbolos de religion aparecen en el sistema religioso originario de Iluro. Primeramente es mucho de admirar que antes ó despues del culto de la Luna, ó mejor en union con él, no se mencione una contraseña del culto del Sol; pues que ya entre los indios, ya entre las persas, y entre los egipcios y fenicios iban juntos los dos bajo diferentes nombres, lo que era muy natural y consiguiente, siendo tan grandiosos en el firmamento ambos astros, dándonos el uno el dia é iluminando el otro la noche. Son bien sabidos los nombres de Osiris y de Isis con que los egipcios adoraban al Sol y la Luna; como los adoraban tanbien los indios con los nombres de Surya y Chandra. ¿Como, pues, entre los primitivos catalanes amas del simuolo de *Luronum* ó de la Luna no habia otro semejante formando pareja con el Sol? Yo no dudo que los que adoraban la Luna, adoraban tam-

bien al Sol, y con mucha mas razon por la superioridad de tal astro que tanto figura en el Sabeismo de la Persia y aun de todo el mundo idólatra. Asi deberemos decir que la religion panteística de los catalanes y celtiberos era muy escasa, ó el Dr Puigblanch pudo alcanzar muy poco de ella por medio de las monedas celtibéricas. Porque despues de *Luronum* casi se limita á la bruja de Vallgorguina, á la hechicera Cirse ó Cisa, como la llaman dichas monedas, al Apolo de Barcelona, y al mago Albaris ó Albarides de la misma, y el mito de Monserrate. Por lo que toca á la bruja de Vallgorguina, sigue Puigblanch en esto una tradicion que continua hoy de apellidar á dicho pueblo, pueblo de las brujas; pero á Puigblanch se le habia borrado de la memoria la posicion tanto de este lugar como de montnegre, al que confunde con el Montalt que está á la vista y á una hora de Matarò hácia el norte, y si bien lo están igualmente los puntos de Montnegre y Vallgorguina, es á una distancia de cinco ó seis horas, ni se ven desde dicha ciudad. Despues no se que rapto de imaginacion pudo hacer decir á Puigblanch esta maga (la bruja de Vallgorguina ó

Montnegre) ecsiste en Mataró, patria de la maga y de los magos, dentro el templo que yo llamo natural de la Luna, patrona de los magos y brujos..... y es un fenómeno natural de una nube negra que en verano cuando peligra la vendimia, se levanta entre relámpagos y truenos en aquel valle que está al norte de la ciudad, en el que llaman Montnegre (es Montalt) y suele arrasar con sus pedrizcos las viñas. «Mas ¿en que parte del mundo no sucede otro tanto? ¿Qué consecuencias mitológicas y particulares podrán sacarse de un fenómeno tan frecuente en estío y tan general? Al leer esto de Puigblanch ¿podrémos confundirle con aquellas gentes sencillas que no solo en el norte de Europa, como en tiempo de Osian, sino tambien al presente y en el medio dia creen, que acudan por entre las nubes comparsas de brujas bailando al compas del pito y tamboril durante la tempestad que levantaran? Pero no; que Puigblanch como filósofo, al recordar las añejas supersticiones de aquellos tiempos se burlara de ellas, como igualmente de semejantes cuentos y vulgaridades del dia.

Saben todos cuanto figura la hechicera Circe

en la Ulisiada de Homero y en otros escritos de los griegos. Pues segun Puigblanch la Circe era originaria de Iluro, no distante de la cual tenia su templo con el nombre de Cisa, como la llaman las medallas celtibéricas; y nos quiere persuadir que de Cisa, formaron su Circe los griegos, asegurando que el santuario hoy dia ecsistente con el nombre de Ntra. Sra. de la Cisa, cerca del pueblo de Premiá á dos horas y media de Mataró para el O., fué antiguamente el templo donde se adoraba la maga Cisa ó Circe. Esta maga que supone adorada en Premiá ó Montcabré era la que poco ha veíamos en Montnegre moviendo tempestades; en lo que Puigblanch cae en doble error topográfico; porque ni Premiá está al pié de Montcabré, ni al lado opuesto de Montcabré, sino Montalt. Repito que á Puigblanch con los muchos años de ausencia de su patria se le habrán borrado de la memoria los nombres de las cercanías de ella, y esto le inducia á erradas aplicaciones. ¿Y como pudo nuestro paisano juzgar que de esa maga Cisa, y de ese monte ó pueblo Prammeyo, y del dulce vino que en él se coge, hablaba Homero presentando á Vlises como que la consulte acerca

de como lo ha de hacer para volver á su patria Itaca, y regalando ella á su huesped con vino tinto y dulce *Prammeyo*, esto es de Premiá, pueblo ecsistente llamado así por estar (asi lo creia Puigblanch) al pié de Montcabré en griego *oros Prammeyus*? Homero es celebrado por su ecsactitud en los nombres y demarcaciones geográficas que fija; y no faltarán por cierto en donde habitaba la Circe, lugares escarpados ó Prammeyos en que se cogiera suave vino que la hechicera presentara obsequiosa al héroe que iba en busca de su patria A estos lugares, pues, se referia el poeta griego bien instruido de la geografia de su pais. ¿Y que numen revelara á Homero el Premiá de Cataluña en mengua de su bella Grecia? Si fuera catalan ó español el poeta, podríamos presumirlo así.

Tampoco atino en que razon apoyado pudo Puigblanch, ni tan solo pensar que el dios Apolo como inventor de la medicina, fuese natural de Barcelona. Nada vale para ello que en dicha ciudad hubiesehabitado, y se conserva aun con el nombre de S. Miguel un templo que por ciertos símbolos que aparecen en el mosaico del pavimiento, se cree

hubiese sido dedicado al dios de la medicina, sin embargo de que ha prevalecido la opinion de que mas bien lo fué á Neptuno, dios del mar. Nadie duda que Barcelona cuando pagana adorase á Apolo, á Esculapio, á Neptuno y demas divinidades gentílicas, y les alzara templos, y que el de S. Miguel fuese uno de ellos. Mas del nombre de Apolo en griego Asclepios, y en latin Esculapius deducir que Apolo era de Barcelona, que entre otros nombres tuvo el de Selape ó Scalape, es lo que nunca podrá Puigblanch persuadirnos; y si él tiene para ello otros datos, convendria saberlos para juzgar. ¿Que? ¿querrá tal vez sostener, segun su sistema, que el culto de Apolo el Barcelonés en los tres ó cuatro mil años que tendrá el citado templo, pasó de España á Roma, despues á Grecia y adonde quiere que se venerase, ya con el nombre de Apolo, ya con el nombre de Asclepios, ya con el nombre de Esculapio? Esto sin duda querrá decir, y no debiéramos admirarnos, ni descreerlo; porque él con los conocimientos que le han dado las monedas celtibéricas, *ve* y sabe *cosas que ignora todo el mundo* cuales por ejemplo los varios recuerdos que la mitología hace de

Barcelona sin decirnos cuales, fuera los diversos nombres que tuvo esta ciudad de Barís, Dorís, Selape ó Scalape y Cuma ó Kima. Igualmente con los conocimientos que adquirió en dichas monedas piensa esplicar cosas que decian sin entenderlo autores los mas célebres y antiguos, como lo que Heródoto cuenta de Abaris ó Abarides, que segun el vulgo andaba por el aire caballero en una flecha recorriendo el mundo todo sin entrar en posada ninguna (de lo cual como de un cuento se reia él), y era el mago Barcelonés con su brujula, ó sea Mataronés, pues que era Mataró la patria de la maga y de los magos. ¿Y como nos prueba Puigblanch que Abarís ó Abarides no era un griego, otro Hercules emprendedor y gran marino, sino un catalan, un barcelonés, que con sus espediciones lejanas y atrevidas diera pié á ese cuento? De Hercules sea el griego, sea el púnico, y de sus viages por mar y por tierra nos han quedado memorias y nombres geográficos que algo prueban; mas de su Abarís barcelonés ó Mataronés ¿que memoria ó tradicion ha quedado en su propio pais?

Siguiendo nuestra tarea, veamos cuan curiosa

y original es la idea que el Dr. Puigblanch nos dá de Monserrate, monte en verdad singular en toda la tierra. El lo llama, y luego veremos porqué *base de toda la mitología griega, y templo natural que fué de Ceres.* Al llamarlo templo natural, entiendo que mira toda la montaña como un templo erigido á la divinidad que tuvo allí su particular culto, la diosa Ceres y *sobre cuyo plan fundaron los catalanes ya cristianos el suyo de la Virgen* Repetiré aquí que nadie le disputará á Puigblanch que los antiguos catalanes, ó como se llamasen entonces, diésen en aquel monte culto á las divinidades gentílicas. Sabemos por la Sagrada Escritura y por la historia de nuestros pueblos la general costumbre que hubo de erigir en las alturas templos ò santuarios, que los cristianos convirtieron despues en hermitas, oratorios y monasterios, ó levantarou de nuevo. El Doctor Puigblanch da luego una indicacion de porque ha llamado á Monserrate base de la mitologia griega. Dice así: «Monserrate se llamó *Mons Priapus,* cuyo último nombre griego equivale á decir monte de la figura de una sierra de aserrar, esto es *Mons serratus* en latin. Tambien tuvo por nombre *Mons Cœlus* y Mons *Uranus;* y ya es sabido que el Dios Celus ó Cielo por otro nombre Uranus ó Urano padre de Saturno y de Júpiter, fué el primero y mas antiguo de todos los dioses, aquien cortó las genitales Saturno, la cual fábula decia el historiador fenicio Sanconiaton en un fracmento que nos ha conservado el escritor griego Eusebio, que en su tiempo se estaba aun representando en aquel parage; y yo añado, que hoy mismo despues de otros dos mil dos cientos años se continua representando, como que es un efecto natural.» Este efecto natural que dice Puigblanch se ve hoy mismo, es un gran picacho que el vulgo llama *Caball Bernat,* ni puede referirse á otra cosa. Ahora bien: de que el llamado Monserrate por la figura de una sierra que nos presenta en sus picachos, en griego se nombrase *Priapus* esto es, sierra, no se sigue que esta divinidad tuviese origen en esta parte del mundo; ni porque por su elevacion pudiese llamarse *Mons Cœlus, Mons Uranus* se sigue tambisn que este era el dios Cielo ó Urano, padre de Saturno y abuelo, no padre de Júpiter, con lo demas que nos ha dicho. Habrá ya podido observar el lector que el filólogo

Puigblanch sacando etimologías de objetos físicos ó naturales y de nombres de pueblos, va formando y estendiendo su sistema mitológico dando á su pais la originalidad. Asi es como por la naturaleza de algun pais y pueblo de España, que no cita, pretende manifestar que el templo de la Muerte, laberinto natural, y del cual fueron una imitacion los de Egipto y Grecia, y el llamado Tártaro están en España, siendo el Cancervero nombre tipográfico conservado casi sin alteracion á lo que añade que el nombre de la laguna Estigia se sacó de un pueblo que no puede bajar de cinco mil años de antiguedad. Mas ¿quien no ve que este argumento puede claudicar á cada paso? Porque la naturaleza ya física, ya moral, ya política, ya religiosa de los pueblos tienen muchos puntos de contacto, y si á nuestros progenitores, no faltaba genio para forjarse divinidades, tampoco faltaba á otras naciones mas antiguas sin duda que la nuestra, como mas cercanas á la cuna del linage humano, Se ha observado ser comun á las mas de las naciones por un principio de vanidad y presuncion, suponerse las mas antiguas en sus gobiernos, costumbres y divinidades;

mas la sana crítica enseña que hemos de estar por lo que arrojan sus monumentos, ya escritos ya tradicionales. Y si ésta razon ha de valer á buen seguro que no cederán la primacía á los antiguos catalanes ó celtíberos los egipcios con sus obeliscos; los indios con sus tablas astronómicas y genealogías antiquísimas de reyes y divinidades; ni los griegos con sus teogonías. ¿Por ventura una porcion de medallas ó monedas con lemas de una ó dos palabras, y muchos sin ellos, podrán competir con lo que se desprende de tantos monumentos de la antigüedad, y habrán estos de venir abajo por lo que haya parecido al Dr. Puigblanch, á solo el Dr. Puigblanch, hallarlo escrito en una porcion de motes y signos de dichas monedas? El procedia en esto con un entusiasmo que ninguna suerte de dificultades podia arredrar, y con una conviccion que ninguna desconfianza podia alterar. Así lo dice el Morling Chronicle citado. De este entusiasmo nació que Puigblanch en sus investigaciones no buscase, ni admitiese consejo, como se requeria en cosas de tanta monta, que segun él debian causar una revolucion en las

ideas. ¿Quién, pues, no mirará como una mera teoria cuanto él dice?

Apresuremos lo mas que se puede nuestro trabajo enojoso por cierto, en el que yo no sé si voy en pos de un fantasma ó un ser real, si voy refutando las opiniones de un sabio, ó bien los delirios de uno á quien su mucho saber le ha vuelto el juicio, abrumado su físico con la fatiga de examinar y combinar ideas las mas abstractas y difíciles de conciliar y ajustar á un sistema, y tambien al peso de los años. Yo creo que será lo último; porque no puedo formar otro concepto de quien haya dejado escrito. «Es uno de los refranes de la lengua castellana: Pato, ganzo y ansaron, tres cosas suenan y no son: igualmente la barca de Barcelona, la nave Argo, y el arca de Noé son tres embarcaciones y un solo vaso ó bajel, con la advertencia de que la barca de Barcelona está hoy mismo existente y á la vista de todos con su completo aparejo de botarla al agua y de sacarla á tierra aunque nadie la ve.»

Molesto sobre inútil fuera estenderme en probar que nunca el arca de Noé y la nave Argo pudieron confundirse entre sí, y menos con la barca

de Barcelona, si tal ha habido; pues que de la primera tenemos noticias muy detalladas en la Biblia, y que se hallan apoyadas en la idea del diluvio universal de que se encuentran recuerdos y señales en todas partes; y en cuanto á la nave Argo, autores griegos y latinos espresan hasta de que monte se sacó la madera de que se hizo, su constructor, su capitan, su piloto, los varios héroes que se embarcaron en ella, el punto y objeto de su espedicion con varias circunstancias de su vuelta.

Sucesos de esta naturaleza no se desmienten, ni confunden, bien que pueden alterarse segun los tiempos y lugares en que se mencionan. Asi la fábula de Deucalion y Pirra, como restauradores del linage humano despues de un gran diluvio, es la historia Bíblica del mismo objeto desfigurada. ¿Y qué nos cuenta Puigblanch de la barca de Barcelona? Por de contado que si ecsistió algun dia, se construyera en esta ciudad, cuyo nombre llevaba; mas de que puerto se hiciese la vela, nuestros barquinautas oigan lo que nos dice: «Ni Barcelona, ni Tarragona con ser la capital de casi toda la península, y siendo pueblos marí-

timos tuvieron puerto propio ni la una ni la otra, lo cual atribuyo á una supersticiosa deferencia del templo y puerto de Iluro ó Mataró, que miraban como puerto sagrado de ambas. » Es decir que el gran puerto era el de Mataró, y la gran barca la de Barcelona; dándose por cierto que el arco de Bará, subsistente todavia en medio de la carretera de Barcelona á Tarragona, y muy cerca de esta, *es un monumento erigido á la primera ciudad y nacion marítima del mundo.*

Si no fuesen tan continuos y á cual mas estupendos los asertos de nuestro arqueólogo, los cuales chocan no ya con opiniones vulgares, sino con las mas bien sentadas y recibidas de los sabios, mucho mas nos hubiéramos de admirar de lo que acabamos de leer. ¡Que ni Tarragona, ni Barcelona tuvieron en aquellos tiempos puerto propio á causa de cierta supersticiosa deferencia al gran templo y puerto de Iluro, que miraban como puerto sagrado! ¡Que gente era esta tan mal avenida con sus propios intereses y tan indiferente para la seguridad de sus vidas! ¡Qué género de supersticion esa tan nueva y tan ejemplar en el mundo! Sagrado por cierto fuera para

toda la Grecia el puerto Píreo de Atenas, ciudad obra de Minerva, hija predilecta de Júpiter; y sin embargo ¿impidiera esto que se multiplicase en todos los estados griegos los puertos? Y si habia un Apolo tan célebre como el de Delfos, un Júpiter tan venerado como el de Olímpia ¿fué esto motivo paraque á las mismas divinidades no se erigiesen otros templos, no se instituyesen otros fuegos sagrados, como en Pitia y Dordona al mismo Júpiter, y al mismo Apolo en Mileto y Delos? Sobre el arco de Bará solo transcribiré, para que se juzgue, lo que dice D. Juan Agustin Cean-Bermudez en su sumario de las antigüedades romanas que hay en España. « El grande arco triunfal llamado de Bará pertenece en su arquitectura al orden corintio, y tiene á los lados sobre un robusto zócalo cuatro pilastras que sostienen su arquitrabe, friso y cornisa de fuertes sillares. La altura total de este monumento asciende á 30 pies, y su anchura, es de 9 escasos. Aunque el tiempo y el abandono han hecho su oficio, su forma da razon de lo que fué, y una inscripcion gravada en el friso, del objeto para que se erigió. Dice así:

EX. TESTAMENTO. L. LICINI. L. F.

SERG. SVRAE. CONSECRATUM.

Por lo dicho acerca el puerto de Mataró no entiendo negar que lo tuviese antiguamente esta ciudad; antes en lo espresado por Puigblanch veo una comprobacion, sin embargo que ecsagerada, de lo que he manifestado al tratar de la época primitiva de Iluro. Diré mas todaviá, y vease en ello mí imparcialidad, y aun mí deferencia al Dr. Puigblanch, cuando hay subsistente algun monumento antiguo que de algun modo lo apoya. La memoria de un gran puerto que tuviera Mataró en remotos tiempos no es facil desecharla á vista de lo que arroja el plano de que hemos hecho mérito y damos copiado. Es un dato este, que ni el espacio de tres ó cuatro mil años ha podido destruir del todo; y si en su corroboracion vienen curiosas noticias debidas á las monedas celtibéricas, presentándonos en esta parte del mundo una nacion de grandes empresas y conocimientos marítimos, tenemos ya, si no resuelto, muy adelantado, y aclarado el problema. Yo pues no negaré á Puigblanch que

nuestros primitivos catalanes hubiesen descubierto la brújula, sin embargo de estrañar que él la vea bajo distintas figuras en dichas monedas; tampoco le negaré que, segun es todavía resuelto y emprendedor el caracter catalan, hubiesen nuestros primeros navegadores doblado el cabo de Buena Esperanza, y pasado á la India, entablando allí relaciones con las naciones orientales. Porque si posteriormente se han hecho iguales empresas y descubrimientos por las naciones modernas, nada implica que se hiciesen antiguamente, segun lo que ya dijo Salomon: *nada de nuevo debajo del Sol;* ¿y que es lo que ha de ser? *lo que ha sido ya.* Pero Puigblanch pasa mucho mas adelante, y para admitir sus proposiciones, seria preciso confesar primero que la historia antigua, sagrada y profana, ha sido una solemne impostura, hallados falsos sus hechos mas culminantes é incontestables.

Es uno de ellos que la idolatria tuvo principio en el Asia, y que Babilonia fué el centro de ella por algunos siglos. Belo, su primer rey, dió ejemplo de ella, ya fuese prescribiendo el culto del Sol que hallamos adorado bajo el nombre de Bel ó

Baal, ya que engreido de su poder se abrogase los honores de la divinidad. Asi es que la Sagrada Escritura le llama Nemrod, que quiere decir rebelde á Dios. Vino su hijo, en reconocimiento de la divinidad de su padre, le levantó un suntuoso templo en Babilonia, y mandó que el reo que se refugiase á él, quedase libre del castigo. Nemrod se hizo célebre por su valor en el esterminio de las fieras que infestaban la tierra, porque el sagrado texto le llama *gran cazador delante del Señor;* sujetó muchas gentes; edificó grandes ciudades; y formó el primer reino conocido, el de Babilonia. Posteriormente y á su ejemplo todo el que se hacia insigne por su poder ó por algun raro invento podria esperar, sino en vida, despues de muerto ser reconocido y adorado por Dios; porque la adulacion, bajeza é ignorancia de los hombres miraban á los tales como á una raza celestial y divina, les erigia estatuas, y les prestaba sus adoraciones. Dados los babilonios y los caldeos á la contemplacion de los aslros, sucedió lo que el Eclesiástico dice en general de las naciones idólatras, *encantados de la belleza de tales cosas las imaginaron dioses; y se figuraron que el fuego*

ó el viento, ó el aire ligero, ó las constelaciones de los astros ó la gran mole de las aguas, ó el sol y la luna eran los dioses gobernadores del mundo. Los indios y egipcios siguieron ó vinieron á la par de los babilonios en la creacion de divinidades, borradas por la corrupciou del corazon humano las verdaderas nociones de la divinidad y de la moral que habian recibido de los primeros patriarcas distinguiéndose los egipcios por su fecundidad y rareza en la creacion de divinidades y supersticiones sobre todas las naciones del globo. Los autores mas antiguos sagrados y profanos están acordes acerca este origen de la religion panteística, y en su data de siglo y medio despues del diluvio en los lugares donde empezó á repoblarse el mundo. Sin embargo el Dr. Puigblanch nos dice y pensó probar con datos ciertos é irrefragables que el primer sistema religioso tuvo principio en la region mas occidental del globo, en una de las partes mas aisladas y circunscritas como península que es, en España, y de España en la provincia que hoy llamamos Cataluña, siendo Iluro, ahora Mataró, el origen, centro y manantial de esta religion primitiva. Y para que no

se diga si finjo ó ecsagero, estas son sus palabras. «Nosotros (los catalanes) fuimos los autores del primer sistema de religion; y como tales, reconocido nuestro derecho en los monumentos religiosos de tártaros, chinos, japoneses, egipcios, persas; pues suelen llevar el sello de este origen en caracteres celtibéricos y en la palabra Luronum, esto es, religion de los Lurones ò Llluroneses.» Y pregunto yo ¿cuando salió de embrion este sistema? *En remotísimos tiempos*, nos dice Puigblanch, *de modo qne las antigüedades de Tarragona comparadas con las de Iluro*, donde aquel salió á luz, *son novedades del dia de ayer habiendo pasado este nombre* por la propia razon *á ser el mas célebre de cuantos pueblos se han conocido en la antigüedad*. Mas por antigua que se suponga la data de la religion panteística luronese, no puede de modo alguno pasar mas allá de la valla que á todo monumento antiguo opone el gran suceso del diluvio. ¿Y cuanto tiempo se quiere debió transcurrir para que algun descendiente de Noé, ya fuese su nieto Jubal, ya Tarsis; viniesen á poblar á España? Este intérvalo debe ponerse algo largo; porque aquellos pobladores hubieron de

abrirse camino, vadear muchos y grandes rios: debemos tambien suponer que hicieron establecimientos en varios lugares intermedios. Asi creo que desde la dispersion de las gentes en Babel, hasta establecerse en España los descendientes de Noé debió mediar un siglo, y otro que debemos poner por inventarse y propagarse las artes y ciencias mas precisas para fundar ciudades, darlas cierta organizacion, y formarse el sistema de religion que se dice haberse aqui inventado. Y esos dos siglos con otros dos que mediaron desde el diluvio hasta dicha dispersion ¿no los tuvieron con antelacion los pueblos del Asia, durante los cuales el linage humano en sus largas edades, á propósito para poblarse al mundo, se desarrollara de mil modos, y mas asistido, de los importantes conocimientos de edificar, trabajar el hierro, hilar y tejer, de la agricultura y música, conocimientos que Moises nos refiere del mundo antediluviano? Menciónanse como primeras ciudades del mundo, Babilonia, Sennaar, Ninive, Elam; y su construccion supone el arte de edificar que que inventó Cain, de trabajar el hierro que practicó Tubalcain su hijo, de hilar y tejer la lana

que enseñó Noema; supone tambien ciertas nociones de gobierno y sistema de religion, porque no se concibe una reunion de hombres sin uno ni otro. ¿Y bajo las razones dadas podrá la religion luronese y la civilizacion celtibérica presentarse como anterior á dichas ciudades?

El grande argumento en que se apoya nuestro arqueólogo, es que en varias partes de la India se ven señales de la religion luronese, y lugares marcados con palabras catalanas; lo que no pudo verificarse sino por medio de una grande espedicion, que nuestros antiquísimos abuelos asistidos de la brújula hicieran por mar á las regiones orientales, y que por de contado repitieran. ¿Y cuales son esos símbolos mitológicos luroneses, y esas palabras catalanas que se conservan en la India? Es una de ellas, dice el Dr. Puigblach, el nombre Bauman, que conserva un parage cerca del Ganges, donde hay excavadas en peña viva doce mil cuevas en catalan balmas, ó baumas, cubiertas todas de medios relieves, algunas de las cuales pueden llamarse templos mas bien que capillas erigidas en gloria de nuestra nacion y de la Mahadena, *Magna Dea,* el cual, decia es el natu-

ral femenino de Deu. Esta diosa es Juno, ó Luno, ó Lluno, la diosa Luna, diosa del mar y de los catalanes, primera nacion marítima de remotísimos tiempos que usaba la brújula. » Yo diré á Puigblanch, ó á sus apasionados quien pudo mejor que una gente remotísima y expedicionaria, hacer é hizo en efecto en el bauman (sea esta palabra catalana, sea india, ó tártara, porque pueden darse tales coincidencias) esos diez mil templos mas bien que capillas, cubiertos de bajos relieves, que aunque no nos diga lo que expresaban, fueran figuras mitológicas ó historicas propias de la nacion ó tribu que las construyera. En los *Discursos del Dr. Viseman sobre las relaciones que existen entre la ciencia y la religion revevelada* aparece por quienes y con que objeto se construyó esa línea de templos que Puigblanch extiende hasta el número de diez mil. El Dr. Viseman nos dice que el inglés, » Heeren subiendo hasta las primeras instituciones de los indios, prueba con la mayor minuciosidad que la casta de los bracmas es una nacion ó tribu diferente de los habitantes de la península, y tomando este pueblo en el sitio de su establecimiento en las

montañas del norte, le sigue por entre la línea de templos que trazó en su marcha hasta el sur. «Esa tribu invasora *era una casta de reformadores religiosos que combatian el budhismo*, religion primitiva da India, llamada asi de su fundador Budhah, regenerador de la especie humana despues del diluvio. Bajo esta religion fuera que Heeren *halla la religion del Ganges ser asiento de reynos importantes y de ciudades florecientes muchos siglos y p.obablemente dos mil años antes de Jesucristo*. Por estos tiempos empezaron á corta diferencia las monarquias asirias, egipcias y la de China, descartados sus anales de las fabulas de que abundan, y reducidos á lo que una justa é ilustrada crítica puede admitir. A la destruccion del Budhismo siguió la plantificacion del culto del Lama por los Bracmanes ¿Y como y por quien se hace un cambio tan grande? ¿Por una tribu ó nacion que marcha en masa hácia un pais y con un objeto; ó bien por unos meros expedicionarios, que viniendo de luéngas tierras, ocuparan uno que otro punto de la costa, y entablaran relaciones de comercio que no podian menos de serles sumamenta difíciles y costosas en la enorme dis-

tancia que hay de la España á la India? Es cierto lo que dice el Dr. Puigblanch que los mismos indios confiesan haber recibido su religion y civilizacion de una nacion que fué allá desde el occidente; y esta opinion, se halla segun Viseman, por el coronel inglés Jord, y antes por Guillermo Joues; y de estos ú otros orientalistas ingleses la aprendiera Puigblanch como otras noticias que nos da en su famosa carta escrita en Lóndres; las que él se esfuerza en acomodar á su sistema favorito, del cual estan muy distantes dichos escritores. Porque ellos opinan que *la nacion que invadió la India é* la dió distinta religion y civilizacion de la que tenia desde los tiempos que se acercaban mas al diluvio, *fué oriunda del Concaso; y que en diversas épocas las tribus que quedaron en esta parte del Asia, se hicieron usurpadores de los nuevos establecimientos de sus hermanos, y modificaron las costumbres y religion de los indios*. Dice mas Viseman: la completa semejanza entre los sistemas fabulosos de la India, de la Grecia y Escandinavia se descubre no solo en los caracteres y atributos de sus divinidades respectivas, sino tambien en sus nombres y en las

menores circunstancias de las leyendas. Jones, Vilfort y otros lo han demostrado ampliamente. El último de estos escritores ha manifestado tambien que habia una estrecha afinidad entre los adoradores del Nilo y el Ganges; y el coronel Jod ha añadido muchos puntos de esta semejanza entre las fábulas de los dos paises. » Esto á mas de probar lo que intenta el Dr. Viseman, el comun orígen de las naciones; atestigua un hecho que se halla contestado por la antigüedad, el viage de Baco á la India, emprendido con todo el aparato, no tanto de conquista, como de civilizacion, como lo manifiesta la introduccion allí de la cepa, y el acompañarle coros de mugeres que celebraban sus hazañas con cantos y danzas, llamadas de su nombre Bacantes. Lo dicho aqui sobre la religion y civilizacion de la India contradice abiertamente y echa por tierra toda la teoria del Dr. Puigblanch, de haber sido los catalanes los que introdujeron su sistema civil y religioso en aquel pais. Mas acabemos de ecsaminar y pesar con la debida atencion las razones que apunta aquel en su carta, por las que podemos en cierto modo prejuzgar las que habia de dar su obra. Dice Puig-

blanch: «subsisten todavia en el parage donde diò fin nuestra mas remota visita á la India, tres colosos de piedra con las mismas respectivas proporciones que los dos gigantes que teníamos en Mataró en mi tiempo, marido y muger con un. Manueló hijo tambien gigantòn: copia y recuerdo de ellos son los tres colosos descomunales, que miran hácia el sol saliente, como para indicar que fué un pueblo que pasó allá de occidente.» Admirable por cierto, y que ni por sueños hubiera jamas pensado fuesen tan antiguos nuestros gigantes de Mataró; porque segun los cálculos de Puigblanch sobre nuestra espedicion á la India, que llama antiquísima, deben dárseles de existencia unos 4,000 años. ¿Y como esa antigualla ha podido subsistir al traves de tantos siglos, en medio de tantos vaivenes, mudanzas y asolamientos por los que ha pasado nuestra patria, empezando por la conquista de los Cartagineses, y acabando por la invasion de las tropas de Napoleon; y principalmente resistiesen á la ocupacion de los árabes, en cuyo tiempo Mataró fué casi borrado del globo? Al presente no tenemos gigantes cuya suerte fué la de ser quemados en la plaza pública en 1823 co-

mo emblema del poder que se acababa de derrocar en la restauracion de entonces. No estrañaré sean tambien ellos restaurados, como objeto que son de festejos públicos, y estar fresca todavia su memoria, y habiéndolos en nuestra vecina Barcelona con la añadidura de una comparsa de enanos para mayor contraste en la especie humana que representan. ¿Y que, no habia en la India idea de gigantes, que fuese menester se la tragesen los catalanes, dándoles una muestra de ellos en los tres colosos que levantaron en el lugar de su desembarco, para eterna memoria de su expedicion? La noticia de haber habido gigantes es antediluviana: habla de ellos la Biblia; y en todos tiempos ha habido hombres descomunales, que por su rara y sorprendente estatura llamaron la admiracion de las gentes, y dió el gusto á estas, ó capricho de representarlos en sus artefactos. Asi no es menester acudir á los gigantes para esplicar el origen de los colosos que se ven en la India. ¿Y que pruebas nos da Puigblanch de tal origen? Ninguna; porque no lo es el que los colosos estén de cara al oriente, porque podia el lugar no permitir otra posicion; ni el que fuesen de iguales proporciones que los gigantes de Mataró. ¿Y sabia Puigblanch que los que habia en su tiempo eran de las mismas dimensiones que los de aquellos remotísimos tiempos de las expedidiones? ¿Y al escribir esto se acordaba bien de esas dimensiones y le constaban las de los de la India? ¿Quien pondrá coto á la imaginacion de quien hace un coloso? Estraña cosa es en verdad que para salir de duda, no llevasen los tres colosos de la India la contraseña de Luronum, como los demas monumentos. Ejemplos de colosos semejantes á los de la India nos da el Ejipto, como la disforme y monstruosa estatua de piedra de Osiris, que se transportó á Roma en tiempo de los emperadores, la otra que se menciona de Júpiter Ammon y las dos de Memnon. Igual gusto vemos en los Asirios segun aparece de la estatua de oro, alta 60 codos y ancha 6, que el rey Nabucodenosor mandó levantar y poner en el campo Dura, provincia de Babilonia, para qug la adorasen los de su reino, y ante la cual no quisieron postrarse los tres jóvenes israelitas Ananias, Azarias, y Misael. Se sabe tambien por Herodoto que el célebre conquistador Sesostris marcó la ruta que siguió con mul-

titud de monumentos, algunos de los cuales vió dicho historiador en la Palestina; y se han notado algunas figuras humanas estrañas entalladas en la roca de medio relieve y tamaño natural sobre la montaña que domina el vado de rio Lico no lejos de Beyrut. No es pues único el hecho de los Brahmas de haber marcado con monumentos su marcha hácia al sur á las inmediaciones del Ganges; y es regular que los mismos hicieran las tres figusas colosales que cita el Dr. Puigblanch, como la otra que dice él mismo *estaba inmediata al saltante de aquel rio ó sea cataracta allá hácia su nacimiento, desnuda la maga* (*la Circe de Mataró*) *y sentada sobre sus piernas á la oriental, sirviendole de respaldar el mismo saltante.* ¿Y á quien podrá persuadirse aun admitida la expedicion ó expediciones de los catalanes á la India que ellos llegasen al nacimiento de aquel supersticioso rio, y entallasen allí la figura colosal de su maga Circe ó Cisa? ¿Iban ellos con miras de conquista ò de comercio? Aquellas no pueden tan solo suponerse en ellos; ¿á que pues internarse tanto? Luego con miras de comercio, para el cual les bastaba tener algunos puntos y puestos, donde

estableciesen sus factorias; y á ese comercio, decia Puigblanch, debe atribuirse el adorno que suelen llevar de perlas las monedas de Iluro, sobre cuya especie no insisto.

Cosa de mayor monta llama mi atencion y para ella imploro la buena fe, el buen sentido, y aun los principios religiosos de los que leyeran la carta de Puigblanch, ó vean estas animadversiones, las que solo ha dictado la imparcialidad, el amor á la verdad, y el deseo de alcanzarla en cuanto puedan mis fuerzas. Puigblanch juzga que la diosa del Ganges se halla citada en el capítulo 11 del Génesis verso 11; y á su juicio esta cita dá á la tal diosa cierta importancia religiosa. Yo creo que no, aun siendo cierta la cita; porque otras citas hay en la Biblia de divinidades gentílicas, que se miran como alusiones históricas, ó de objetos puramente naturales. Asi en el libro de Job se habla Arctos de Orion, de las Hiadas prescindiendo de la veneracion que les daban los gentiles. Pero ni la tal cita de la diosa del Ganges hay en la Biblia. El versículo á que remite Puigblanch, dice tan solo: *Uno* (de los cuatro brazos en que se dividia el rio que regaba el Paraiso) *se*

llama Fison, y es el qne circula por todo el pais de Hevilath, en donde se halla el oro. ¿Donde se menciona aqui, la diosa del Ganges? ¿Llamabase tal vez Fison? ó tuvo el Ganges jamas este nombre? ó divinizado el rio se le veneró bajo la figura de aquella diosa? Mas ni el Ganges se llamó jamas Fison ni la tierra de Hevilath está en la India que riega el Ganges, sino que es la Colchida, tierra celebrada por la calidad y abundancia del oro de lo que tomó principio la fábula del toison, ó vellocino de oro. He dicho que Puigblanc daba á la mencionada cita cierta importancia religiosa; y basta leer el pasage de su carta para conocerlo asi. A decir de Puigblanch esta cita en Sagrada Escritura debia sorprender á todo creyente; pues dice á continuacion: *y lo que ha de aterrar á todo teólogo hebreo, cristiano y mahometano.* Aquí veo yo indicado una gradacion de afectos, de admiracion y sorpresa en lo primero, de terror y aterramiento en lo segundo. ¿Y que es lo quo ha de aterrar á todo teólogo hebreo, cristiano y mahometano? que *la misma reseña* del culto de la Luna *estaba dentro el Sancta Santorum del templo de Salomon en los dos querubines como está en las dos esfinges de los monumentos egipcios, leyéndose allí la voz Lurornm, como en estos.* Y prosigue en tono irónico: *Será esto que el dios de los hebreos no sabia el celtíbero? ¿ó que ambas religiones bíblica y panteìstica eran en la esencia una misma?* Mucho se hubiera alegrado, y en gran manera hubiera aplaudido el caballero Volney al Dr. Puigblanch por el descubrimiento, si se hubiese hecho en su tiempo; porque despues de haber él viajado tanto y trabajado mucho para hallar en los ritos establecidos por Moises en la religion judaica rastros, alusiones ó imitaciones de las fiestas ó ceremonias egipciacas; sin embargo de que creyó haber hallado algunas, ninguna por cierto tan importante, ninguna tan sagrada como la que Puigblanch descubrió en el mismo Sancta Santoorum de Salomon, gracias á su inteligencia del lenguage celtibérico, cuya llave tuvo él solo la suerte de arrebatar á la supersticion y fanatismo, que 4,000 años habia la tenia encerrada yoculta. ¿Con que entre los dos querubines del Sancta Santorum estaba la palabra *Lurorum*, reseña simbólica del culto que se daba en Iluro á la Luna? Hasta aquí nadie ha dicho que hubiese

allí letras, ni cosa que se le pareciese. No importa diria Puigblanch: tampoco nadie ve la leyenda Lurorum en la Pompea que se conserva en Mataró, y sin embargo yo veo y leo triple esta inscripcion. Del modo que la veia y leia ya lo digimos arriba. Quien se trague aquello, podrá tambien pasarse esto. Pues bien: el que puso en el Sancta Santorum dicha reseña, Moises, ¿sabia lo que ella simbolizaba ó no? Si no lo sabia, ¿en que sentido, ó á que fin la puso? ¿como un adorno? En este caso no significaba mas de lo que era la intencion de quien la puso; un nuevo adorno: como el que ignorando lo que la media luna simboliza entre los mahometanos, la pusiese en algun artefacto por gustarle este adorno. Si lo sabia; era una inconsecuencia manifiesta é imperdonable en Moises que de parte de Dios intimaba á su pueblo: *no harás para tí imagen de escultura ni figura alguna de las cosas qne hay arriba en el cielo, ni abajo en la tierra.... No las adorarás, ni rendirás culto.* No cabe en la idea que de sabio legislador se merece generalmente Moises, ignorar que era lo que alli ponia, y si lo ponia sabiéndolo, no lo esplicase

pueblo, sin lo cual no tenia objeto el ponerlo; y con explicarlo, se desacreditaba al momento y se veia su impostura.

Mas esta reseña se hallaba tambien entre las esfinges de los Egipcios; y segun se nos dice en otra parte en los monumentos chinos, japoneses, indios, tártaros etc. Pero ¿que? si el mismo Puigblanch nos asegura que vió en un antiguo mapa del Ganges, que su curso de cuatro cientas leguas de largo presentaba la leyenda de *Luronu sonum* del reverso de una de las monedas de Mataró. Y habiéndole dicho un amigo que contado esto á alguno en París, no quiso creerlo; afirmose él en su observacion, y añadió: Posteriormente he advertido que hubo de suceder otro tanto en el rio Indo ó sindo (del latino Sindus), el cual corre por el espacio de trescientas leguas paralelo del Ganges, del lado de poniente, presentando dicho rio con los diez y ocho ó veinte que en él entran la figura de la estrella polar, sirviéndole de espigon sobre que están armados ó montados los rayos colaterales el mismo rio Indo, cuyo delta ó base con el espigon describian la sílaba Lu primera de *Luronu sonum*, segun costumbre en estas mone-

das; de modo que el Indo era el anverso y el Ganges el reverso de la moneda. «Me temo que al leerse estas líneas del Dr. Puigblanch, no vea alguno aquí otra prueba de la desorganizacion del cerebro de su autor; porque dirá ¿que tiene que ver el curso de esos rios con la seña mitológica de *Lurorum?* ¿Por ventura esa seña se hizo bajo el modelo de los dos rios? El autor de la naturaleza les dió su curso, como á los demás: y si la casualidad hizo que sus vueltas y recodos formasen ciertas letras supersticiosas de invencion humana ¿que se saca de aquí? ¿que pruéba esta casualidad ó semejanza si la hay? mas yo miro la cosa de otro modo, y me lo ha enseñado todo el contexto de la carta de Puigblanch Sin embargo de que este nada tuviera de crédulo y supersticioso; él estaba en el empeño de explicar las supersticiones comunes y vulgares; con que fuera mirado el sistema panteístico de su patria; y en este sistema el mundo era Dios que se subdividia en muchos dioses, como vimos anteriormente. En el sentido de Dios mundo, la montaña de Monserrate era un templo natural dedicado á Ceres diosa de la tierra; la nube preñada de pedriscos de

Montnegre era el templo de la hechicera Circe, que se veneraba en Mataró. Así el decir Puigblanch que los mencionados rios segun sus observaciones en un antiguo mapa formaban en su curso la contraseña supersticiosa de *Luronum*, se dirige á que debian mirarse con cierta veneracion, que se les debia por formar tal seña sagrada. Ya se ve que todo esto son delirios del entendimiento humano; pero no por esto deja de ser cierto que hasta tal punto le cegó la supersticion é ignorancia. Así vemos en la profecia de Jonas, que los marinos con quien iba embarcado creian, que el mar cual dios furioso en una tempestad, se aplacaba con echarle una víctima humana. Por tanto sortearon sobre quien echarian, y la suerte cayó sobre Jonás. Podriamos traer ejemplos de toda especie.

Pasemos á la última leyenda de Luronum que dá Puigblanch hallada en la India. Asi se esplica nuestro arqueólogo. «En el busto colosal de la Trinidad de Elefanta de medio relieve en peña viva aparece representada una moneda de Iluro en las granaderas que cubren la cabeza de las tres personas, ó mas bien dos de ellas, que son las personas colaterales, sirviendo la granadera de

del medio la solo para la continuacion del letrero Luronum, de modo que son tres caras y una sola moneda; así como en la Trinidad católica cristiana son tres personas y una sola naturaleza divina.» Prescindiendo de que el monumento represente una moneda de Iluro; prescindiendo tambien de que las granaderas ó mitros cubran la cabeza de tres personas, y que la granadera de la del medio sirva solo para la continuacion del letrero Luronum; diré solo que no entiendo como el monumento del modo que se explica puede ser conforme á la Trinidad católica cristiana, en que son tres personas y una sola naturaleza divina. Porque ¿donde está esa unidad de esencia, si se presentan tres cabezas con tres granaderas y tres caras? Otra cosa fuera si hubiese una cabeza cubierta ó descubierta con tres caras; las caras significan las tres personas, y su unidad la única cabeza. El ser una la moneda segun la cual se hiciera el monumento, nada puede probar, como cosa externa al símbolo. Por otra parte entiendo ser imposible darse una imagen que represente la Trinidad divina con su unidad; y la que damos los católicos con las

figuras de un anciano, de un hombre crucificado y de una paloma solo representa las divinas personas segun se han dejado ver; pero no su unidad que enseña la razon natural y la revelacion. Verdad es que, en la aparicion de tres personages hecha á Abraham (Génesis cap. XVIII v. 2) ven los santos padres é interpretes simbolizado el misterio de la Trinidad, y la unidad en la única adoracion que á los tres juntos hizo el patriarca: *tres vidit, et unum adoravit;* mas lo hizo así por particular revelacion que tuvo del misterio; no que este acto sea símbolo conocido de la unidad divina, como dependiente de la intencion y creencia de quien lo hace.

Y volviendo al monumento; dice Puigblanch: «apenas lo han entendido los escritores que de él hablan, pero yo me hallo en estado de dar una explicacion completa ó poco menos.» Alaba en seguida la perfeccion de la obra: «prueba, dice, demostrativa de la gran civilizacion de nuestros abuelos en aquellos siglos.» La muerte de Puigblanch, ó la desaparicion de su obra nos ha privado de tener esta explicacion, y por consiguiente saber como nuestros abuelos adquirieron ó pudie-

ron formarse y espresar una idea tan recóndita, y mas ó menos parecida á la Trinidad católica cristiana. Yo no dudo de la existencia de aquel monumento; ni que él sea una representacion de la Trinidad Sma; puesto que son varios los autores que hablan de él, y la juzgan y llaman tal; creo tambien lo que estos autores dicen que la fisonomia de las tres personas es europea y no asiática; y mas abajo verémos como pudo ser así; pero no creo lo que dice ó parecia á Puigblanch que sea fisonomía española y característicamente catalana la de la primera ó la del medio de las tres; porque no creo pueda llegar á tanto el discerniniento en la materia, y mas no habiendo visto quien lo dice, sino copias.

Sin detenerme mas, voy á satisfacer la curiosidad que habrá exitado en muchos de mis lectores la idea de una Trinidad en la India.

Es un principio reconocido que las tradiciones patriarcales ó primitivas sobre doctrinas religiosas se han conservado entre diferentes naciones. Asi la idea de un restaurador del linage humano fué general en el Oriente; y en los escritos romanos leemos que en el reinado de Augusto

prevaleció la opinion de que habia llegado la época de su venida. El otro dogma de nuestros libros sagrados de que la tierra ha de fenecer por el elemento del fuego, se hallaba espresado en los libros de la Sibila. Igualmente el misterio de la Trinidad con ser tan inefable, se encuentra aunque desfigurado en sus formas, en los libros de los filósofos de diversas naciones; pues que la teología nos habla de la trinidad de los egipcios, de los persas; de la trinidad pitagórica, órfica, platónica, cabalística; y podemos añadir de la India y China. El Dr. Viseman en el XI de los discursos arriba citados dice: «hoy es cosa probada que la China tuvo su escuela platónica, y las doctrinas de su fundador Laotsen tienen una semejanza tan patente con las opiniones de la academia, que no pueden menos de considerarse como á vástagos de la misma familia.... La doctrina de la Trinidad está expuesta con demasiada claridad en los escritos de Laotsen, para que deje de comprenderse este y otros puntos de contacto entre el filósofo ateniense y el sabio chino » Es cosa cierta que este hizo un largo viaje por el Occidente; y dice Viseman que el célebre orientalista Abel

Remusat no titubeaba en suponer que este viaje filosófico pudo extenderse hasta la Palestina; pero aun cuando Laotsen no hubiese pasado de la Persia, el reciente cautiverio de los judíos le hubiera dado ocasiones de conversar con ellos. Que él se aprovechó de este trato, y aun que viera el sagrado depósito de nuestras antiguas creencias aparece de las pruebas que pueden verse en el citado discurso. Ahora pues: las doctrinas de Laotsen enseñadas en su escuela, y consignadas en sus escritos publicados en la China le adquirieron muchos prosélitos; y nada mas facil, atendida la proximidad y comunicaciones frecuentes del celeste imperio con la India, que en esta se difundiesen las doctrinas de aquel filósofo; y con ellas la de la Trinidad, y que segun el gusto de los indios de levantar monumentos colosales, fuese uno de ellos el de la Trinidad de Elefanta, valiéndose para él de algun modelo que hubiese venido de Occidente. Nada de violento y exagerado tiene esta esplicacion; antes todo en ella es consecuente y natural.

Mas estando para concluir debo declarar que no me he propuesto impugnar de tal manera la carta del

Dr. Puigblanch, que no deja especie ninguna sin contestar, porque esto me alejaria demasiado de mi objeto que es hacer la historia de mi patria; pero conozco no debe pasar sin solucion un argumento que á primera vista se presenta como el mas fuerte á favor del sistema que se sostiene. Dice Puigblanch: «Dos templos hay en aquel pais escavados en una peña, todo ello cubierto de medios relieves; el cual trabajo dicen ser mas asombroso que el de las pirámides de Egipto, llamado *Iluro* el uno, y el otro *Saleeta*, esto es, Iluro y Setelsis, nombres uno y otro de la antigua Mataró; el primero quiere decir templo de la Luna, y el segundo de las siete cabrillas, qué es la constelacion polar que tambien se llama carro. Setelsis es corrupcion de *septem helices*, las siete cabrillas, ó cabrestantes por la fuerza atractiva de la estrella polar con respeto á la brújula » Creo á Puigblanch acerca la existencia y nombres de los dos templos porque me persuado que asi lo leyera en libro fidedigno, y en materia de hecho él me merece todo crédito; pero no admitiré de plano las esplicaciones que dá, ni las consecuencias que saca; porque me parece no proceden segun la má-

xima, en verdad muy prudente que para juzgar en semejantes materias sienta el Dr. Viseman; «temo que no pueden defenderse ciertas etimologías, y temo que en muchas cosas la fecha histórica no confirme la semejanza de nombre lo bastante paraque podamos defender con toda seguridad que los objetos son idénticos.» Segun este principio de buena crítica ¿que prueba el que en la India haya un templo al que llaman Iluro, nombre antiguo de Mataró? Esta coincidencia de una palabra ¿no puede ser del todo casual? Recuerdo que el historiador Solís cuenta que en México se adoraba una divinidad con el nombre de Papa ¿y era por esto idéntico el objeto del ídolo al del romano pontífice? ¿Y cuando y en que lengua Iluro ha significado templo de la Luna? Iluro segun su origen vascongado, significa pais abundante de agua, como vimos al principio. El otro templo se llamaba Salceta. ¿Y es la mismo Salceta que Setelsis? Ni Setelsis fué otro nombre de Mataró, sino el de Solsona á juicio de los mejores anticuarios de Cataluña, el Ilmo. Marca y el canonigo Caresmar, é igual equivocacion padeció Puigblanch al llamar Egara á Manresa, habiendo

demostrado el hallazgo de una piedra inscrita que es Tarrasa. En cuanto á la etimología de Setelsis de *septém helices*, ó las siete cabrillas, ó cabrestantes emblema de la fuerza atractiva de la estrella polar con la brújula descubierta en Mataró, ó usada por los marinos que frecuentaban su gran puerto, son cosas tan abstractas, tan poco averiguadas, tan remotas, tan incoherentes, que distan mucho de poder formar prueba para decir sin otros datos que los templos de Iluro y Salceta de la India fueron levantados en honor de la religion que Puigblanch llama luronese. Convendré que el trabajo de aquellos dos templos es mas asombroso que las pirámides de Egipto; ¿pero no sabemos ya á juicio de buenos críticos quienes levantaron aquellos millares de templos, y no pudieron esos dos ser obra de los mismos?

Con relacion á Setelsis hace Puigblanch esta observacion á su amigo: Ahi tiene V. el número *Set* catalan ya del tiempo de los romanos; ergo ya entonces se hablaba el catalan, en efecto hay monedas de estas en catalan puro. «He aqui en menos de cuatro líneas abierto un gran campo de discusion sobre el origen y formacion de la lengua

catalana. La opinion de Puigblanch es bien manifiesta; y la misma tenia sobre la lengua castellana; él opinaba que las dos con las demas que se miran como hermanas é hijas de la latina son tanto ó mas antiguas que su madre. Asi nos lo dice en el prospecto de una obra suya filologico-filosófica, que debia titularse: *Observaciones sobre el origen y genio de la lengua castellana*, publicado en Lóndres el año 1828, y que va á continuacion del primer tomo de sus Opúsculos Gramatica-satíricos. Este prospecto es un resumen de los 35 capítulos de que debia constar dicha obra con dos apéndices, y la lectura de este resumen por capítulos pica vivamente el gusto de ver desplegadas y probadas las especias que anuncia, las que por nuevas y peregrinas impresionan en gran manera á los lectores. Mas ello es que esta obra, que segun se dice á las primeras líneas del prospecto» debia constar de tres tomos gruesos ó cuatro regulares, y publicarse por tomos despues que hubiese salido á luz el compendio de Gramática Castellana del mismo autor, y de la que, mientras no se abria suscripcion, el autor habia creido oportuno dar al público una especifica idea

de su contenido» hasta el dia no se ha publicado, ni tampoco el citado compendio, sin embargo de que desde dado este anuncio hasta la muerte de Puigblanch discurrieron doce años. Asi ha sucedido con ella lo mismo que con la prometida sobre las monedas celtibéricas que debia poner en claro, y de una manera irrefragable cuanto se dice en la carta que hemos impugnado, con la diferencia que de la obra sobre el origen y genio de la lengua castellana habia entre los manuscritos del Dr. Puigblanch muchas hojas sueltas y borroneadas, aunque no en abundancia para formar de mucho tres gruesos volúmenes, al paso que de la otra ni el mas ligero vestigio se descubria. Bien echó de ver el Dr. Puigblanch su compromelimiento con el público, cuando en su folleto de 10 páginas pegado al primer tomo de sus opúsculos decia «Poco pensó el Dr. P. cuando á fines de 1828 publicó su prospecto, que en 1834 no hubiese salido á luz su obra Filológico-filosófica, y aun menos previó que en su lugar escribiese é imprimiese los dos opúsculos con sus acompañantes desenfados.» Sin pretender turbar la quietud de su sepulcro, antes sentidos por lo que aquella

obra hubiese podido contribuir á la gloria de su nombre y patria y al lustre de la literatura española, permítasenos decir que mas le hubiera valido que escribir dichos opúsculos, dar cabo á aquella, que por su objeto puramente literario y el mas análogo, ó mejor el mas propio de sus largos y profundos estudios debia ser precisamente útil y digna de tener lugar en cualquier biblioteca.

Antes de cerrar mi escrito, juzgo de mi deber advertir que nunca hubiera yo pensado en impugnar la carta del Dr. Puigblanch, si no le hubiese dado publicidad el Guardia Nacional de Barcelona, periódico en su tiempo muy estimado y de gran suscripcion, y al cabo de diez años el titulado Universidad, señal de que las ideas de aquella carta no eran olvidadas, que tenian sus apasionados, y que se pretendia extenderlas. Verdad es que aquella mas bien que carta es un pequeño tratado filológico-religioso, y que no se hizo para quedar reservado: es á lo que parece un anuncio de un gran descubrimiento en que arqueólogos numismáticos, teólogos é historiadores son llamados á oir de una gran cuestion, y que ya ha quedar resuelta. Asi se la mirára, y con

este pensamiento se publicára; mas debióse advertir que la tal carta sin seguirla la obra á que á cada paso se refiere, era tan solo alarmar las creencias de los que nos las tuviesen muy firmes, y fuesen poco instruídos, con lo que ya se hacia un gran mal; y ademas que el siglo de Pitágoras en que bastaba saber *él lo dijo*, para creerlo todo, habia pasado ya, y nos hallábamos en otro muy distinto. En la carta no hay pruebas; pero si hay muchas paradojas, proposiciones sorprendentes, nuevos y grandes asertos, que si bien á los ojos de los advertidos y de alguna instruccion presentan desde luego grandes dificultades para admitirse, mucha inverosimilitud y aun moral imposibilidad; con todo como afectan en gran manera las ideas religiosas, era preciso no dejarlas desaparcibidas, y tanto mas, cuanto venian de persona que pasaba plaza de sabio y de grandes estudios.

Por otra parte yo tenia un motivo particular de entrar en el ecsamen y juicio de la carta de Puigblanch, y no podia dejar de hacerlo escribiendo la historia de Mataró á la que en su estado primitivo daba él tanta importancia, que no puede

haberla mayor. Hacer caso omiso de la carta daba lugar á siniestras interpretaciones que debia evitar. Quien lo atribuyera á que no se sabia que contestar, y este silencio afirmara á algunos incautos ó presumidos en el error.

Esto de ninguna manera convenia, y asi era preciso hablar. Quien hubiera juzgado no se hacia mérito de tal escrito, por mirarse como produccion de una imaginacion exaltada y extraviada, que mas debia compadecerse que impugnarse. Esto tampoco era razon para el silencio; porque ya en este concepto de imaginacion exaltada y extraviada y algo mas he procedido, pensando en ello hacer favor á la memoria de Puigblanc; y y al propio tiempo se hablaba el lenguage de la verdad y religion. No hubiera faltado tambien quien dijera que muerto el autor de la carta, y no pudiéndose ya defender, habia sido prudente dejarla reposar en paz. Tampoco me detuviera esta reflexion; porque ahi están los amigos de Puigblanch, y publicadores de su escrito para contestar y abogar por él; y si se les ofrecen razones, pueden exponerlas, que pronto estamos por oirlas y darlas el valor que merezcan sin pre-

vencion alguna y con la debida docilidad para recíbir las advertencias y correcciones que se nos hagan en la manera y forma convenientes. Mas tanto á ellos, como á los parientes del Dr. Puigblanch, entre los cuales contamos varios amigos, les rogamos nos hagan el favor de creer que ningun género de resentimiento ni el mas leve' nos movió á hacer esta impugnacion; que tambien el Dr. Puigblanch nos honró con su amistad, y alguna vez con su correspondencia; mas esto no nos impide el que tras el autor y hombre sabio, veamos el hombre flaco y miserable, y deploremos en él algun estravio, á que le indujera un destemplado deseo de saber é investigar. Háyasele Dios hecho conocer, como es de pensar, habiendo muerto en la comunion católica.

ÉPOCA ROMANA.

La época romana larga en España seis siglos, é ilustrada segun era la grandeza y esplendor de aquel imperio, fué asi mismo un estado floreciente para Mataró, llamada entonces Iluro. Porque primaramente fué pueblo de ciudadanos romanos, como vimos la llama Plinio. Esta era la mayor distincion á que podia aspirar un pueblo sujeto á la dominacion romana. De aqui es que las lápidas conservadas en Mataró nos recuerdan como ciudadanos suyos personages de apellidos los mas insignes de Roma, los Esnilios, los Marcios, los Floros; y de la misma alcurnia y prez fueran las Santas VV. y MM Juliana y Semproniana, que Mataró ha venerado siempre como patricias suyas de aquella época.

Fué tambien de gran lustre para Iluro, y la acredita ciudad de nombradia el haber tenido colegio de Séviros Augustales; especie de sacer-

docio instituido por el emperador Tiberio en honor de Augusto.

Las mas de las lápidas existentes en Mataró manifiestan haber sido consagradas por sujetos de este órden sagrado. Es sabido que tal distincion era peculiar á poblaciones del mayor rango. Hubo tambien en Iluro baños mandados construir por la autoridad pública, espresando una lápida erigida para perpetuar esta memoria, quienes cuidaron de ellos y su coste. Esta circunstancia la haria mucho mas cómoda y concurrida. Fueron tambien por entonces estensas las relaciones de comercio que tuvo Iluro con Italia y Grecia. Asi se desprende á juicio de los anticuarios, de una lápida dedicada en ella al dios del comercio Mercurio por un ciudadano llamado Cayo Bebio Corinto. Quizá le vino á Bebio este nombre por ser él ó alguno de sus pasados natural de Corinto, uno de los mayores emporios de la Grecia, y viniera ó se estableciera en Iluro por razon del comercio. El erúdito Marca opina que siendo los vinos de la Laletania muy celebrados por Pilino, y Mataró una de las ciudades mas principales de aquella y estimándose aun mucho los vinos de ella

descollaria Iluro en este ramo de comercio.

Seria tambien cosa digna de consignarse aqui, si fuese cierto, lo que dice Liberato que el apostol San Jaime predicó la fé de Jesucristo en Barcino é Iluro (á la que él llama Beturo) en el año 37 de nuestra era. Mas ni nos da, ni tenemos deto en que apoyarlo. Algunos pensaron tenerlo en la hermita llamada S. Jaime de Tayá situada á tres cuartos de hora de la ciudad N. O. sobre una colina, donde se supone predicó el Santo. Mas ni tiene mucha antigüedad esa hermita, ni inscipcion que acredite el hecho, ni hay tal tradicion en el pais. La devocion de los españoles á S. Jaime es el único motivo ostensible que vemos en la ereccion del santuario. Lo que si consta es que S. Ccucufate predicó en ambas ciudades, y predicára tambien en toda la Laletania como apostol que es llamado de ella. Él, con su paisano S. Felix viniendo de Cesárea de Mauritania, hoy Argel aportaron en Bárcelona, en ocasion de ir á empezar aqui la persecucion de Diocleciano á fines del año 303. La fé de Cristo estaba ya diseminada en el pais; y los dos Santos misioneros venian á sostener á los fieles en la desecha borrasca

que les amenazaba. Predicando, pues S. Cucufate en Iluro convirtió á la fé y bautizó á las dos santas hermanas Juliana y Semproniana que desde luego le siguieron en sus correrias apostólicas. Al fin lograron con su santo maestro la palma del martirio en el Castro Octaviano, hoy san Cugat del Valles. Una tradicion y culto inmemorial depone de estos asertos; y tambien las escrituras mas antiguas del monasterio benedictino que en tiempos de Carlo Magno, ó de su hijo Ludovico Pio se fundó en dicho pueblo. El mismo Liberato dice haber sido naturales de Beturo los dos santos Marino y Januario, y otros que padecieron martirio en Cesarea de Mauritania. Ninguna tradicion ni noticia la mas leve tiene Mataró de tales santos, que se suponen hijos suyos; y por otra parte la autoridad de un solo autor, y este sospechoso, es muy poco para apoyar y promover el culto de dichos santos

Por lo demas la grandeza de Iluro se prueba bastantemente con lo dicho. Pero en el transcurso de los tiempos, y probablemente en la guerra de los moros, como veremos, tuvo la desgracia casi de ser borrada del globo. Asi, despues de tal via-

ven, que hasta su nombre y su posicion se ha disputado, ¿que restos de su antigua gloria habrá podido conservar? No; en Mataró no se vé en pié edificio alguno de cuando era municipio romano. Ni es de admirar, cuando tampoco los tienen poblaciones que no padecieron tanto. La mano asoladora del tiempo se vé por todas partes derribando y destruyendo lo que escapára del furor de las guerras. No obstante Mataró conserva no pocos restos de caracter abiertamente romano, cuales son lápidas inscritas, monedas, sepulcros y y mosaicos, como vamos á ver dando de estas memorias las correspondientes esplicaciones.

MONUMENTOS ROMANOS

QUE SE CONSERVAN EN MATARÓ.

LÁPIDAS.

Hay en Mataró diversas lápidas romanas inscritas, que por su letra, estilo y dictado demuestran pertenecer á la época romana. Cuatro de estas lápidas fueron dedicadas á dioses de la gentilidad por personas sagradas, y su plano superior cuadrado manifiesta sirvieron de pedestal á la estatua del propio dios que adoraban los antiguos moradores de esta ciudad. Vamos á dar razon detallada de cada una de estas lápidas. Su texto como su forma de letra se verá en una lámina. (1)

(1) Como tal vez la suscripcion no alcanzará á cubrir los gastos del grabado de las láminas, por si estas no pueden darse, copiamos dichas lápidas tambien con sus abreviaturas, N. E.

Las lápidas se copiarán aqui sin abreviaturas y con su traduccion castellana y alguna explicacion para la inteligencia de todos.

1.ª

IVNONI
AVG, SACR
C, QVINTIVS
Q, SEVERÆ
L, MYRONVS
IIIIVIR AVG

Lápida de núm. 1.º

Junoni Augustæ sacrum Caius Quintius Quintiæ Severæ Lucius Myronus Sexvir Augustalis; Cayo Quincio dedica esta ara á Juno Augusta; y Lucio Miron, Sevir Augustal, al genio tutelar (la misma Juno) de Quincia Severa. Es sabido que Juno

presidia á los matrimonios; y al dedicar dichos personages esta lápida, implorâran con este obsequio el favor de la diosa, para que hiciera feliz el matrimonio de Severa hija de Quincio con Locio Miron.

Finestres al copiar la presente lápida puso Severa en lugar de Severæ; y asi precisamente habiade claudicar su interpretacion. Ya vimos arriba que los Seviros Augustales eran una especie de Sacerdotes instituidos por Tiberio en honor de Augusto. » Los romanos, dice Finestres, al levantar altares á muchos de sus dioses los llamaban augustos, ó para adular á sus emperadores Augustos y á sus consortes; ó bien porque las cosas sagradas, santas por su culto y veneracion, eran llamadas Augustas como los templos é imágenes. Ovid. Fast. lib. 1.

Templa vocant augusta Patres, augusta vocantur
Templa sacerdotum rite dicata manu.

Augustos por los padres son llamados
Los templos; y los templos son augustos
Por sacerdotal mano consagrados.

De aqui fué dado á los Césares el nombre de Augustos. Asi tambien en las siguientes inscrip-

ciones vemos llamados Augustos Silvano, Mercurio y el dios Buen Suceso. Es de notar que en el plano superior de esta lápida se vé aun la muestra para colocar la estatua de la diosa á que estaba dedicada; y por un agugero que hay de arriba abajo, pasara el hierro que la aseguraba. La lápida está en el dia en un rincon de la iglesia parroquial al lado del altar de S. Nicolas.

2.ª

SILVANO
AVGSACR
PCORNELI.
VSFLORVS-
VIVIRAVG

Lápida de núm. 2.°

Silvano Augusto sacrum Publius Cornelius Florus Sex-Vir Augustalis: Publio Cornelio Floro, Sevir Augustal, consagra esta ara á Silvano Augusto. Creian los gentiles que Silvano, dios de las selvas y de los pastores, por su naturaleza inquieta y malefica, atormentaba á veces á las ovejas preñadas y á su prole. Con la ereccion de esta ara quisiera Floro hacerselo propicio; ó bien seria una muestra de agradecimiento á su creida proteccion.

Esta y las dos siguientes lapidas de hermoso marmol alabastrino se guardan en las casas consistoriales para colocarse en el lugar público que mejor parezca.

3.ª

BONO
EVENTAVG
SACR
PAEMILIVS
GEMELVS
VIVIRAVG

Lápida de núm. 3.°

Bono Eventui sacrum Publius Æmilius Gemelius Sexvir Augustalis: Emilio Gemelo Sevir Augustal dedica esta ara al dios Buen suceso. Por alguna buena suerte que tuviera Publio Emilio en sus negocios ó pretensiones dedicára esta ara al dios conocido con el nombre de Buen Suceso. No era esto nuevo entre los gentiles, que no dejaban de reconocer cierta providencia superior á los sucesos humanos. Asi lo acredita la presente lápida. Cean Berumdez que la publica en su obra de antigüedades Romanas impresa en Madrid año 1832, despues de *sacrum* estampa la figura de un corazon. Nosotros que tenemos á la vista la lápida, no vemos en ella tal figura, ni señal de haberla habido; solo notamos una hendidura por haberse desprendido á un golpe un pedazo del marmol.

4.ª

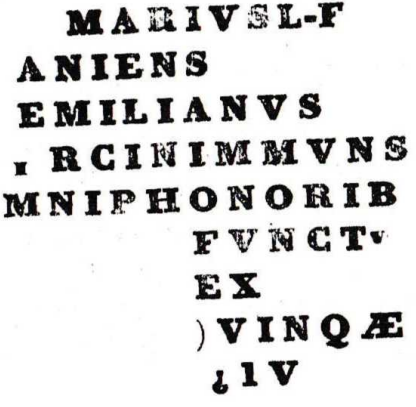
IERCV
SACR
CBAEBIVS-CORINTHVS
VI·VIR-AVG.

Lápida de núm. 4.°

Mercurio Sacrum Caius Bebius Corinthius Sexvir Augustalis: Cayo Bebio Corinto, Sevir Augustal, dedica esta ara á Mercurio. Esta es

aquella lápida con la que deciamos se probaba que Mercurio dios de los comerciantes fué adorado en Iluro, y que esta ciudad fuera ya entonces notable por su comercio. El tener Cayo Bebio el sobre nombre de Corinto, nos hizo pensar si fuera vecino de Corinto, ciudad igualmente célebre por su comercio, y que razones mercantiles le llevára-ran á Iluro. Aunque al presente está la lápida muy deslucida y algo rota; con todo se cree haber sido la mas trabajada y suntuosa de las que se conservan en esta ciudad.

5.ª



Lápida de núm. 5.º

Marius Lucii Filius Aniensis Æmilianus Barcionensis immunis omnibus publicis honoribus functus ex quinque.....

Marcio hijo de Lucio, de la tríbu Aniense, Emiliano natural de Barcelona libre, despues de haber obtenido todos los honores públicos, fué nombrado uno de los cinco.... Esta lápida está puesta al reves y cortada del lado izquierdo; por consigutente faltan una ó dos letras al principio de cada línea. A Mario falta el nombre personal, este lo era de familia; A Emilano falta la A del diptongo; y la *B* y A en *B*arcinonensis. En la palabra immunis la segunda pierna de la *N* sirve de i á la sílaba segun estilo lapidario. Tambien falta la O y parte de la M en omnibus. Las demas letras se léen con claridad. Mas estando rota la parte inferior de la lápida y raidas muchas de sus le-

tras, no se puede rastrear cual fuera el empleo que se diera á Mario últimamente. Como vecino de *B*arcelona gozara del fuero inmune ó del derecho de Italia que obtuvo *B*arcelona en recompensa de sus servioios. Era Mario de la distinguida tribu Aniense. Despues de colmado de honores, acababa de ser agraciado con una nueva dignidad, cuya memoria se queria perpetuar con esta lápida. Es inédita y de bello cararcter y estilo. Se conserva en la pared delantera de la granja huerta de Tuñi, y revocada de nuevo la casa, ha desaparecido. Este gusto por las antigüedades tienen ciertas personas.

6.ª

PORCIA-M-F SEVERA

GERVNDENSIS-REFECI- A·IX

Lápida de núm. 6.°

Porcia Marcii filia Severa Gerundensis refecit anno nono: Porcia, hija de Marco, Severa, natural

de Gerona rehizo esta obra el año nono de su formacion. Esta lápida inédita estaba en poder de D. Joaquin Rafart. Se halló suelta ó separada al pié de la altura inmediata á Mataró cerca del que fué convento de Capuchinos en el predio llamado Mataró. Asi suelta no podia señalar el objeto á que fuese aplicada; mas no fuera estraño sirviera para un sepulcro; pues allí se hallaron hasta seis con una vasija lacrimal. Ambas curiosidades se perdieron en la guerra de la independencia. La letra de esta lápida es desigual y falta de perfiles; sin embargo su caracter es romano, y ejemplos de idéntica forma hemos visto.

7.ª

L·MARCIVS·Q·FG·LOPTATVS.

AEDILTARRACONEII·VIRILVRONE

FTII·VIR·QVINQVENNALIS·PRIVS

PRAEFECTVSASTVRIAETRIBVNMILIT

LEGIONISSECVNDAE·AVGVSTAE

ANNOR·XXXVIINPHRYGIA·DECESSIT

Lápida de núm. 7.°

Lucius Marcius quinti filius Galæria Optatus Ædil Tarracone Duumvir Ilurone et Duumvir Quinquenalis primus Præfectus Asturiæ annorum triginta sex in Phrygia decessit: Traducida é ilustrada esta inscripcion dice así: Lucio Marcio hijo de Quinto, de la tribu Galéria por sobrenombre Optato, fué Edil ó encargado de policía en Tarragona, Duumvir, ó uno de los dos jueces ó magistrados municipales de Iluro, y Duumvir por cinco años, y primer prefecto (el que mandaba la provincia y ejército en ausencia del proconsul ó pretor) en Asturias, Tribuno Militar, ó sea Brigadier ó Mariscal de campo de la legion segunda Augusta murió en Frigia á los 36 años de edad. Véase una larga esplicacion de esta lápida en el librito *Gloria de Iluro* (ó sea Tragedia en honor de las SS. VV. y MM. Juliana y Semproniana) pág. 127. Solo dirémos aquí que esta

lápida hallada en el solar de Mataró, y trayendo inscrito el nombre de Iluro, ha fijado con toda certidumbre su posicion y ortografia. Está colocada en cima la fuente de las Casas Consistoriales.

8.ª

HAS
TRIB-PL-Q'L
L-MINICIVS-L-P
DISIO-Q-AVC-ET
M-LIII-C-I-ADIVTP-
BALINEVM-C-
D-V

Lápida de núm. 8.°

Hastilius Tribunus Plebis Lucius Minucius Legatus Aphroditus Quæstor Augustalis mille quinquaginta tria sextersia in adjutorium populi Balinæum opus decreto Beturonensium. Asi pone y lee esta lápida el P. José de la Asencion Carmelita descalzo, de la cual espresa estaba en su tiempo en el zaguan de la casa llamada de la heredera Sala, hoy de D. Magin de Villaronga. Este padre escribia las memorias de Mataró en 1677. El modo con que habla de dicha lápida manifiesta que la tuvo á la vista y que era mutilada. Algunos vecinos de esta ciudad tienen copia de dichas memorias, que en verdad son poco estimables por falta de crítica, á lo menos en lo que toca á antigüedades. El autor se apoya en gran parte en el Cronicon de Liberato reputado por nuestros mejores escritores por una compilacion apocrifa atestada de especies ya falsas ya arbitrarias.

En cuanto á la lápida, Finestres, la pone harto diferente, como se puede ver en su Sylloge inscrip. roman. pág. 213. No la esplica; con lo que manifiesta no haber hallado en que apoyar un juicio. La copia do dicho padre es mas suceptible de esplicacion; y su leyenda tiene en abono la circunstancia de ser de un testigo ocular. Como la lápida no ecsiste ya, no hay para que insistir en ella; y solo la hemos puesto aquí cual comprobante de haber habido en Iluro baños públicos.

Otras lápidas inscritas ha habido en Mataró segun noticias. Detras de la Iglesia mayor en la huerta llamada *den Picayre* hay una en calidad, tamaño y forma semejante á las otras. En ella se rayó la inscripcion como se desprende de algunas horas que han quedado en la parte intrincada en la tierra. Sin duda se rayó por haberse destinado al uso sagrado de la bendicion del termino, poniéndose encima la cruz como se hace en el padron de los pueblos. Finestres trae otra lápida de Mataró dedicada al emperador Domiciano, espresando haberse publicado por Muratori y Grutero, de quienes la copiara. Dos varones con autoridad

pública la erigieron á sus costas, como lo dice la misma lápida con las iniciales D. P. P. D. D.; *de propia pecunia dedicaverunt.* Cean Bermudez pone esta lápida perteneciente á otra Iluro, ahora que Alora se halla en la Bética ó Andalucía.

MOSAICOS.

Dos pavimentos mosaicos ecsisten en Mataró. El uno está en el huerto de la casa de la heredera de D. Lorenzo de Lentisclá y Daviu en la calle de la Palma. Se compone de pedrezuelas negro-azules y blancas, formando diversos cuadros muy vistosos, pero sin figuras. Solo se ven de él unos 20 palmos en cuadro irregular, manifestando estenderse por el edificio inmediato. Es de artificio y firmeza tal, que aun desafia los siglos. Sin duda este mosaico abrazaba todo el solar de la casa, que no es pequeña, segun los fragmentos que de él se han hallado dentro de ella en varias partes, y segun indica la ancha fa-

ja que lo circuye, y que á no ser así, fuera desproporcionada. Por haber sido así grande, y estar en un parage eminente de la ciudad, han pensado algunos que hubo allí un templo. El otro mosaico se halla en la granja huerta de D. Miguel Tuñí ya citada. Tampoco tiene figuras este mosaico; se compone de piedrecitas blancas; y terraplenado el piso, se ha malogrado. Detras de la misma casa en un viñedo hay otro mosaico, que se dice ser de mucha estension; y como está á mucha profundidad solo se ha descubierto en los parages en que ha sido preciso hacerse escavaciones.

SEPULCROS.

En la calle de la Riera se han encontrado varios. En el huerto de casa Guarro derribándose años atras un paredon, se encontraron muchas enormes piedras sillares, y luego aparecieron hasta treinta nichos, y en uno de ellos se halló un cadaver entero de estatura muy alta, y en otros tambien restos de cadáveres. De nincho á nincho habia muchos agujeros. Otro panteon de familia se halló en casa Jofre, y en él una caja de plomo, otro al lado izquierdo da casa Viladesau; y en el año de 1814 frente la casa de la ciudad se hallaron dentro tierra fragmentos de un cuerpo

con huesos una, estatua de muger de blanco marmol, y una lápida que es la del núm. 7.

Fuera de la ciudad á modio tiro de fusil al N. en una hacienda nombrada manso Mataró á lo largo de un margen se encontraron seis sepulcros de los cuales todavía hay restos. En ellos se halló un vaso lacrimal que conservaba el dueño de aquella hacienda; y se halló tambien la lápida de núm. 6 que dejamos esplicada.

Fuera de la ciudad, al O. camino llamado del medio, se halló unos 50 años ha otro sepulcro, al cual se bajaba por unos escalones, y estaba formado de grandes piedras sillares. Dentro del sepulcro se encontró una preciosa lucerna de barro, en cuyo centro estaba esculpida y resaltada la figura de Edipo, que resolvia el enigma de la Esfinge con orla de ubas y hojas de parra, y asa en forma de serpiente. Cean Bermudez en su obra ya citada menciona y describe del modo dicho es a lucerna, pero se equivoca en decir que se halló dentro la poblacion. Se conservaba en casa Llauder, y se hizo pedazos al caer en tierra.

MUSEU ARXIU DE SANTA MARIA
Centre d'Estudis Locals de Mataró

MONEDAS.

Las monedas ecsistentes en poder del autor, y que se hallaron ya dentro Mataró, ya en sus cercanías, son: 1.ª un pequeño módulo de cobre con el nombre y cabeza laureada de Constantino en el anverso; y en el reverso dos soldados romanos perfectamente armados, leyéndose al rededor *exercitus*, y al pié *S. Cons*, es decir por decreto del Senado. 2.ª acuñada por decreto del Senado en honor de Crispina Augusta, muger del emperador Comodo, trayendo en el anverso el busto de dicha emperatriz muy bien conservado, de esbelta figura y de hermoso peinado; y en el re-

verso está la imagen de Juno Lucialna con corona; cual reina de los dioses empuñando en una mano una hoz, y con la otra unas horcas, emblemas de la agricultura, á que presidia. Es un mediano módulo de hermoso cobre. 3.ª moneda dedicada á Antonino Pio, cuyo busto trae en el haz, y en el dorso la figura de una Vestal de augusto talante y vestimenta con la mano estendida hácia un brasero, velando segun su oficio en la conservacion del fuego sagrado. 4.ª acuñada para immortalizar la adopcion de Augusto á Tiberio, cuyos retratos presenta. 5.ª moneda colonial de Zaragoza con la figura de un buey, es muy gastada. El buey simbolizara la agricultura y feracidad del pais. Se ponia á veces con ínfulas ó mitra con cuyos adornos se llevaba al sacrificio. 6.ª Celtibérica y hecha en Salamanca segun su cifra Helman ó Helmántica, ò Salmántica, como se llamaba en tiempo de los romanos. 7.ª Celtibérica tambien; pero no teniendo leyenda no es posible clasificarla con seguridad. 8.ª desconocida pero griega. Es un pequeño módulo de cobre, de cuyo metal son todas las hasta aquí nombradas. Debe añadirse otra muy curiosa dedicada por

Diocleciano á Hércules su dios favorito. En el anverso se lee: *Imp. Caes. Diocletianus Aug*, con el busto coronado de este emperador, y el reverso: *Herculi Conservatori* con la figura de este armado de su terrible maza ó porra Al pié hay la cifra numerica XXI que señala el año del imperio de Diocleciano en que se acuñó esta medalla. Motivo tendria Diocleciano en su creencia de dar el dios Hércules el título de Conservador; pues entre los grandes vaivenes del imperio en su tiempo, se habia conservado tantos años en el mando. Solo continuó en este tres mas, porque habiendo entrado á reinar el 281, abdicó en 305.

Otras monedas antiguas se han hallado en Mataró, entre ellas algunas de oro y plata dedicadas á varios emperadores romanos, como, Neron, Vespaciano &c. Un sujeto fidedigno me dijo que estando él de aprendiz en casa de un platero de esta ciudad unos sesenta años atrás, compró su amo y fundió una moneda de oro de Neron que con otras se habia hallado al estremo de la calle del *Camifondo* al hacerse un conducto de agua. En ocasiones semejantes D. Joaquin Rafart compró algunas monedas antiguas, y como apre-

ciaba mejor su valor intrinseco, las guardó, y con otras que habia recojido formó un precioso monetario de monedas encontradas en Mataró y que le ocuparon las tropas francesas en 1808 en el saqueo, de esta ciudad. Igual suerte tuvo otro monetario, que habia formado, principalmente de monedas de Mataró, D. Mariano Pou.

FRAGMENTOS

DE ESTATUAS Y VASOS DE BARRO.

Al escavarse en el año 1814 en una casa frente las Consistoriales con objeto de hacer un depósito para aceite, se halló una estatua de marmol blanco Como en el acto de la escavacion recibió algun golpe, se malogró en gran manera, separandosele y haciendose trozos la cabeza. Asi ya no ofrecia interés su conservacion. Alli mismo se

halló la lápida de n.° 7. En las quintas arriba dichas se han hallado no pocos de los indicados fragmentos. En la torre huerta de Llauder ya al hacerse el estanque para un molino de agua, ya en otras ocasiones se hallaron grandes paredones de estructura antigua, vasos quebrados de hermoso barro rojo y blanquecino que llevaban impresa la letra ó cifra de su artifice ó del lugar de su construccion segun costumbre romana, y varios trozos de marmol, entre ellos la cabeza de una estatua del tamaño natural. Semejantes fragmentos se han encontrado en la cercana huerta de casa Boet donde se muestra un hermoso bajo relieve de marmol; siendo frecuente, decia su antiguo posesor, ballar los labradores de los campos inmediatos trozos de idolos, de paredones, de arcaduces &c. Las casas de Tuñi y de Maurí contiguas á las dichas presentan restos de antigüedad romana, á saber, piedrezuelas de mosaico en abundancia, monedas, trozos de barro, marmoles, paredones. ¿Y que tal vez la antigua Iluro se estenderia hasta aqui? No lo creemos, si no que siendo el terreno de bellavista y situacion, tendrian aqui sus quintas algunos magnales, y fuera

uno de ellos aquel Mario Emiliano Barcinonense, de quien habla la lápida de número 5.° que se halló allí.

MONUMENTO

MITOLOGICO INTERESANTE.

En casa D. Salvador Vila y Janer calle de San Francisco de Asis número 7 hay empotrado en la pared de la escalera un alto relieve redondo de solido y hermoso barro rojizo, que presenta la cabeza de un hombre con capacete y barba mirando al lado derecho, de dos pies de diametro á lo mas, en el cual, se lee con letras muy marcadas: *Pompea*. Con esta palabra pensaron algunos ser el busto de Pompeyo, sobrentendiendo *effigies* Mas dista mucho de esto, porque ni el adjitivado

latino de Pompejus es Pompea, sino Pompeja, ni dicho general traia barba, que no se usaba en su tiempo, como es de ver en el busto del mismo Pompeyo, en el de Cesar, y de otros personajes de aquella era en las láminas con que el Señor Azara adornó su traduccion de la vida de Ciceron. Pompea es palabra griega, que significa persona que va con gran pompa y acompañamiento; y no es otra que la diosa Luna, que tambien habia el dios Luno con barba, ó sin ella; asi como habia Venus barbada que llamaban *Venus barbata*, A la luna se le podia muy bien llamar Pompea; porque reluciente y pomposa se nos presenta en el firmamento, sirviendole de brillante acompañamiento la milícia celeste, ó sean las estrellas; á la cual el texto sagrado llama lumbrera menor que preside á la noche; como al sol, lumbrera mayor que preside al dia. El poeta Horacio da tambien á la luna esta preeminencia al decir de un heroe pue brilla como la luna entre los astros menores: *Velut inter ignes Luna minores*. Que la Pompea sea signo mitológico ó sagrado, y señaladamente la Luna, lo significan varios signos que alli parecen. 1.° Los delfines que se zambullen

en el agua, y sirven de adorno á la visera, la zimboliza diosa del mar. 2.° La esfinge que con varias flores se presenta en el casco, significa la religion gentilica, dictada por el espiritu Piton ó el demonio, á quien adoraba la gentilidad bajo tantas y algunas tan horrendas formas. 3.ª Lo significa tambien y muy particularmente la pila de agua lustral que hay en la visera. En la tarjeta, que en sus garras tiene la esfinge, se ven algunas que parece decian Iluro. Muy interesante y preciosa pareciera la Pompea de Mataró á ciertos estrangeros que habiendo ido á verla, ofrecieron por ella á su dueño en plata lo que pesara, y seguramente no baja su peso de dos arrobas.

Son de la época romana

é hijas de Mataró las santas

JULIANA Y SEMPRONIANA,

VIRGENES Y MARTIRES.

Nadie por poco versado que esté en la historia y nomenclatura romana, desconocerá al momento el origeu romano en los nombres de Juliana y Semproniana Ni debe esto parecer estraño, cuando la poblacion de que se va á probar fueron naturales, era pueblo de ciudadanos romanos. Asi era consiguiente que en él se avecindasen personages del pueblo rey, y que tanto ellos como sus descendientes se distinguiesen por su ape-

llido romano. Ya al hablar de las lápidas inscritas halladas y conservadas en Mataró, tuvimos ocasion de mencionar varios de estos personages, que fueron el principal lustre del municipio Iluronense. Esta época pues de los romanos en España abraza de por medio la de las persecuciones de los cristianos por los gentiles, á saber, desde el cruel Neron hasta Diocleciano, siendo este el reinado de la gran bestia de siete cabezas y de diez cuernos, Roma pagana, que describe tan admirablemente S. Juan en su Apocalipsi, la que despues de embriagada con la sangre de los martires, recibió el condigno castigo de sus grandes crueldades y abominaciones. Bajo el imperio del último, ó sea en la decima persecucion dieron la vida por la fé en Jesucristo las santas hermanas Juliana y Semproniana, segun los datos mas autenticos que tenemos de su martirio enlazados con los que atestiguan la patria. De unos y otros vamos á hablar.

Primeramente son varias y poderosas las razones que tiene Mataró para pretender los derechos de madre sobre las santas Juliana y Semproniana. La primera y la principal es la tradi-

dicion, lenguage siempre vivo de los antiguos tiempos, y fundamento en que se apoyan un sin número de monumentos sagrados y profanos, y opiniones las mas respetables, quitado el cual precisamente van por tierra muchas piadosas creencias. Lo tradicion de que tratamos, tiene muchas razones á su favor. En primer lugar el culto de las santas Juliana y Semproniana es inmemorial en Mataró; al paso que del todo desconocido en otro lugar, fuera del pueblo de S. Cugat en el Vallés donde padecieron martirio, y donde se conservaron sus preciosos restos hasta la destruccion y general supresion de conventos en España. Barcelona á la cual el historiador Feliu quiere hacer creer, sin prueba alguna, patria de ellas, no conocia pocos años ha, capilla, altar ó imagen pública de estas santas, sin embargo de que no se la puede tachar de poco religiosa en sus cultos, con los que ha honrado é inmortalizado la memoria de varios santos patricios y estrangeros. Badalona á la que parece favorecer una inscripcion de que hablaremos mas adelante, no tiene de ellas la menor memoria, ni les ha dado culto alguo antiguo ni moderno. Todo lo contrario puede de-

cirse de Mataró. Un ilustre hijo suyo, D. Jaime Matas, canónigo lectoral que fué de de la santa Iglesia de Barcelona, en sus *Memorias de la patria, martirio y culto de las bienaventuradas vírgenes y mártires Juliana y Semproniana* dice que, despues de restablecida sobre las ruinas de la antigua poblacion la que hoy subsiste (esto fué por los siglos XI y XII) la innata devocion de los mataroneses erigió á sus santas patricias capilla y altar propio en la primitiva iglesia parroquial. Aunque de esto no seria facil hallar documento autentico ó por incuria ó por los vaivenes de los tiempos, porque del antiguo altar nada ha quedado ni se sabe; y el altar mayor y el de S. Desiderio donde ahora se veneran, son muy modernos; con todo es presumible seria lo que dice Matas; porque ¿como se concilia el que sin tener altar propio de estas santas, celebrase Mataró de tiempo inmemorial y con la mayor solemnidad su fiesta el 27 de Julio, el mismo dia en que honraba su memoria el monasterio benedictino del pueblo de S Cugat? Esto solo por tradicion lo sabria Mataró. Ademas prueba el antiguo y constante culto de dichas santas en esta ciudad que en los libros

de resoluciones de su Ayuntamiento se registran varias solicitudes dirigidas al monasterio de San Cugat, en las cuales aquel magistrado pide alguna porcion de reliquias de sus sanias patricias para satisfacer la devocion de aquellos moradores que sin tener la mas pequeña parte se esmeraban tanto en el culto de las que por antonomasia llamaban las Santas. Otra prueba de lo que vamos diciendo es, que en las letras patentes con que se habilitaban no muchos años ha las naves que salian del puerto de Mataró, estampaba el magistrado por armas las efigies de estas santas, cual otro de sus mas ilustres blasones.

Hace tambien muy respetable esta tradicion el hallarse apoyada en el pergamino que está dentro cada una de las dos urnas que contienen las reliquias de estas santas, en el que con la sola variacion del nombre respectivo se lee: **Santa Juliana Virgo et Martir Beturonensjs seu civitatis fractæ discipula Sancti Cucufatis Mart. que coronam martyrii obtinuit una cum sorore sua Sancta Semproniana sub Rufino Preside in ambitu istius Cœnobii Sancti Cucu-**

fatis Vallensis die XXVII Julii per annum CCCIV tu[illegible] vocatum Castrum Octaviani. Los que han visto y leido estos pergaminos afirman por el caracter de letra ser de época no muy remota. El anticuario Pascual dice que sus caracteres no son anteriores al siglo XVI, y lo mismo viene á decir Matas; y ambos añaden que serán copia de otros mas antiguos, y segun el primero de caracteres góticos. Lo cierto es que la letra de los citados pergaminos es clara y redonda, cual aparece en ciertos libros de coro; mas esto no contradice la antigüedad de algunos siglos, y convencen de ello los mismos errores ortográficos y aun de latin que se notan en el original en tan cortas líneas; lo que prueba el atraso en que estaban entonces las letrrs. Es de advertir que tanto en dichos pergaminos, como en todas las memorias que de estas santas conservaba el monasterio de S. Cugat, siempre se lee Simproniana. No obtante ha prevalecido llamarse Semproniana como mas conforme á su origen romano, bien que en esta lengua se pone á veces la i por la e, y viceversa en muchas palabras; pero en aquella la variacion me parece no tenia lugar y que arguye ignorancia.

Por lo que mira la antigüedad de estos pergaminos, digo ser muy probable que sino ellos, su original cuando menos fué de la época del restablecimiento de aquel monasterio á últimos del siglo X, en que el abad Oton consiguió del romano pontífice Silvestre II y del rey Lotario la confirmacion de las gracias, privilegios y posesiones que habia gozado su monasterio. Como arregló las demas escrituras, asi arreglara dichos pergaminos. Porque como dice D. Benito de Moxó, celebre monge de este monasterio, y despues arzobispo de Charcas en Amèrica, «desde este tiempo »la historia del mismo empieza á ser mas cierta y »segura; porque debilitadas en gran manera las »fuerzas de los sarracenos, y no teniendo nuestros »monges nada que temer de sus correrias, pudie»ron aplicarse con toda libertad al estudio de »aquellas ciencias que tanto sirven para mante»ner en su vigor la disciplina monástica.»

Por estos mismos tiempos, á saber, por el año 1078 se dignó Dios manifestar al abad Riculfo y sus monges el cuerpo de su santo patron S. Cucufate, que habian hasta entonces venerado con el nombre de mártir oculto, lo que provino de que

al esconderlo en las invasiones de los árabes se separó ó quitaron para mayor seguridad el titulo ó letrero que lo acreditaba. Igualmente se escondieran los sagrados restos de las santas Juliana y Semproniana; y es temible se perdiese la escritura que daba razon de ellos, la que precisamente habia de ser en caracteres góticos por la antigüedad de las reliquias que acreditaba; y en la restauracion del monasterio se haria otra segun el conocimiento ó tradicion que se tenia de aquellas martires; ó bien los existentes pergaminos se copiaron del original gótico para mayor claridad é inteligencia de su contenido.

Examinemos ya lo que espresan estos pergaminos. Por ellos sabemos que la patria de las santas Juliana y Semproniana es la llamada entonces, ó mas bien cuando se hicieron *civitas fracta* ó *tracta*; y habiendose dicho tal Mataró por los mismos tiempos, resulta un argumento invencible de haber sido esta ciudad su verdadera patria. Es de advertir aqui con el P. Florez, que estas escrituras se hicieron por unos hombres que ningun interés tenian en adjudicar á la ciudad fracta el honor de ser patria de las santas Juliana y

Semproniana, y que se hicieron á bastante distancia de Mataró, y sin su influjo. Podrá hacer algun reparo la palabra *Beturonensis*, que se lee en el pergamino; mas deben considerarse dos cosas; 1.ª cuando se hicieron las tales escrituras prevalecia la opinion de que el nombre antiguo de Mataró, entonces llamada ciudad fracta, habia sido Beturo. Asi hemos visto opinarlo nuestros historiadores Feliu y Pujades y algun otro, como tambien lo juzgára el autor de los pergaminos. 2.ª Ninguna congetura podrá sacarse de los mismos á favor de Badalona, porque lo contradice abiertamente la misma inscripcion, pues nunca Badalona se llamó *civitas fracta*, ni tampoco Beturo sino Betulo, y subsiste otra razon negativa, y muy fuerte en la materia, no haberlas Badalona dado jamas culto, ni reconocidolas por patricias. El ilustre Matas se esfuerza en dar una interpretacion á la palabra *Beturonensis*, que la concilia con su objeto. Supone que dicha palabra fuera puesta para indicar que la *civitas fracta* patria de aquellas santas era de la comarca de Badalona; asi como, dice, se llamaban *Ilerdenses* los pueblos de la comarca de Lérida; *Emporitanos* los de la de

Ampurias. Mas de ningun modo satisface esta interpretacion arbitraria, pues se da á Badalona una importancia que no tenia como Lérida y Ampurias, y ademas contradicha por la letra del pergamino; porque la particula *seu* entre *Beturonensis* y *civitas fracta* nos declara ser estos dos nombres de una misma poblacion. Tampoco suelta la dificultad de decir, que se llamara *Beturo* antes de su destruccion la ciudad que despues se llamó *civitas fracta*; porque ya hemos visto no haber sido este el verdadero nombre de Mataró. Para conciliar el nombre de *civitas fracta* con el de *Beturonensis* dados á Mataró en el citado pergamino, cree Pascual alguna alteracion en la palabra *Beturonensis*, que facilmente podria equivocarse con *Iluronensis*, segun sus observaciones de similitud en las letras del abecedario gótico, en cuyo caracter debia estar formado precisamente el original de aquel.

Mas cualquiera que no se dé por satisfecho con estas razones é interpretaciones, y quiera aun dudar de la verdadera patria de las santas Juliana y Semproniana, oiga el testimonio alegado por el canónigo Matas del doctor Bernardo Boades

párroco de Blanes, varon de ejemplar bondad y sabiduria que escribia el año 1420. Este escritor pues en su obra *Hechos de armas de Cataluña* nos dice haber visto y leido en el coro del monasterio de San Cugat un leccionario de mucha antigüedad en que se decian naturales de la ciudad treta las Santas Juliana y Semproniana, y se deduciria facilmente con el referido Matas que precisamente debió ser el leccionario uno de los mas antiguos que se pueden citar despues de la espulcion de los árabes. Ahora pues ¿cual será esta *civitas fracta*, ó *ciutat treta* que se nos dice terminantemente ser la patria de aquellas dos santas hermanas? Varias memorias irefragables publican que Mataró por mas de dos siglos, y cabalmente en el tiempo en que se hiciera aquel leccionario y aquel pergamino, se llamó *civitas fracta*; que despues á este nombre unió el de Mataró que ahora tiene. Esta confrontacion de pruebas es decisiva á favor de esta ciudad con respeto á cualquier otra poblacion. No obstante habrá tal vez quien diga que dichas memorias por antiguas que sean ó se supongan distan aun algunos siglos del tiempo de nuestras santas. Mas á esto respon-

deremos que la tradiccion suple la falta de monumentos coetaneos; que no es facil en estos y otros asuntos hallar los anteriores á las devastaciones y ocupacion de los moros, y aun del tiempo de ellas por la barbarie é ignorancia que reinaba entonces; que ningun pueblo de la antigua Laletania á la cual ninguno duda pertenecian, pt ede exhibir pruebas no digo iguales, pero ni que se a cerquen de mucho á las que tiene Mataró. Ni puede suponerse que vinieran de Africa con su maestro S. Cucufate y San Felix; y menos que fuesen hermanas suyas. Porque ningun dato se tiene de esto, ni es facil creer que unas jóvenes tiernas se ausen'aran asi de su patria sin motivo que sepamos. Mas qu las dos eran hermanas, aun que no lo esprese la oracion de la misa, ni el órden de rezar el oficio divino; con todo nos cerciora de uno y otro la inscripcion de los pergaminos de sus urnas, como tambien la tradicion de dicho monasterio y la de Mataró, habiendo esto sido suficiente para que nos las propongan como á tales la España sagrada de Forez, y los Bolandos. Finalmente no parece deberse omitir del todo el testimonio del Cronicon de Liberato., quien dice que ya antiguamente

veneraba como hias suyas á las santas mártires Juliana y Semproniana la ciudad de Beturo, nombre dado equivocadamente á Mataró ó corrupto de Iluro, como hemos visto. Porque aun que sea tan poca la autoridad que se merece dicha crónica y hayan de tenerse por infundadas las noticias de santos que no tengan otro apoyo que dicho cronicon ú otros igualmente sospechosos; con todo hallandose confirmado su acerto por tantas razones y datos hasta aqui alegados no dejan estos de recibir algun peso por la mencionada especie ó noticia sea cual fuere su autor.

Vistas y oidas en el tribunal de los anticuarios las razones que están á favor de Mataró en cuanto al derecho de madre de dichas santas; no dudaron fallar á su favor el maestro Argaiz en su *Soledad laureada.* Tristany en la *Corona Benedictina*; Fr. Gaspar Roig y Gelpi en el *Paralipomenon de los santos indigenas y advenas de Cataluña,* el Dr. Boades en sus *Hechos de Armas* de la misma, y últimamente el P. Florez en su *España sagrada*. Por tanto no creo haya ya hombre tan cabiloso y fanático que pretenda quitar ni disputar á Mataró el mencionado derecho; y sino lo conocieron los

escritores de esta provincia Feliu, Pujades y Domenech; por el modo con que tratan el asunto manifiestan que ninguna noticia tenian de varias memorias aqui referidas, ni sabian la tradicion inmemorial y constante que tanto Mataró como el monasterio de San Cugat tenian de ser aquellas naturales de la ciudad fracta, hoy Mataró; pues no hablan palabra de ello. Con tales datos sin duda el primero hubiera abrazado distinta opinion, y los otros dos la hubieran sentado mejor.

Autenticidad del culto dado

A LAS SANTAS

JULIANA Y SEMPRONIANA

Y TRASLACION DE

SUS RELIQUIAS.

Es menester advertir primero que aun que no tengamos actas del martirio de las Santas Juliana y Semproniana, no por esto critico alguno ha puesto en duda su ecsistencia y legítimo culto. Porque segun examinó el canónigo Matas en sus citadas memorias, ya en las antiquisimas actas de santa Leocadia, y en un calendario mozarábico que trae en su coleccion de antigüedades del Car-

denal Tomasio, se hace mencion de S. Cucufate y sus compañeros. Y observa el mismo Matas que aunque el critico Blanquini en sus anotaciones á dicho calendario confiese no saber cuales fuesen ó como se nombrasen esos compañeros; con todo lo sabemos nosotros mas cercanos al teatro de su martirio, ya por las memorias conservadas en el monasterio benedictino de S. Cugat; ya por la tradicion constante é inmemorial, que nos ha transmitido los nombres, patria, culto, dia y lugar del martirio de las dos santas discipulas de aquel apóstol de la Laletania; ya finalmente por el testimonio auautentico que acompaña las reliquias de sus sagrados cuerpos que se veneran por muchos siglos en dicho monasterio. Mas para dar el justo valor á estas razones en las cuales se afianza el culto de nuestras santas es menester saber lo que de la antigüedad y fama del monasterio de S. Cugat escribe el P. Florez en su España Sagrada. Dice: «mientras no aparezca prueba de fundacion he»cha por algun rey de Francia, no hallaré incon»veniente en admitir el monasterio de S. Cucufa»te en Octaviano de tiempo de los Godos; porque »despues solo se cuentan bienhechores no funda-

»dos, y como el obispo de Barcelona Quirico pu»so religiosos en la iglesia de Sta. Eulalia para »aumentar su culto; asi es creible los tuviese San »Cucufate en tiempo de los Godos por ser tan fa»moso, y por ver que despues de los moros, ha»llamos alli monasterio, sin constar que entonces »empezase, sino solo que Carlo Magno concedió »bienes al referido monasterio: **Concedimus »predicto Cœnobio omnes res quas »per præcepta nostrorum predeceso»rum, scilicet Caroli magni, sive Lu»dovici genitoris nostri etc.,** dice la es»critura de Lotario puesta en la Marca Hispanica »bajo el año 988, y asi como las concesiones he»chas por Luis su padre no prueban fundacion; »tampoco puede probarla la espresion que hace de »Carlo Magno.» Notese tambien lo que dice el monge Moxó en sus citadas memorias: «El au»mento de la poblacion de S. Cugat por los siglos »quinto y sexto debe atribuirse principalmente á »las continuas romerias que los cristianos de Ca»taluña y fuera de ella hacian á aquel lugar, co»mo consta de las actas de S. Cucufate para ve»nerar tantos santos mártires en él sepultados.»

«Seguramente la piedad de los príncipes y el celo »de los Obispos se apresuró á poner luego bajo la »custodia y veneracion de aquellos primitivos religiosos un lugar regado con la sangre de tantos »confesores de Jesucristo, cuyos sagrados cuer»pos allí depositados atraian la veneracion de los »pueblos.» Efectivamente debió haber en el pueblo de S. Cugat, llamado por los romanos **Castrum Octavianum,** muchos cuerpos de mártires sepultados, como que era el lugar donde estaban las cárceles en tiempo de las persecuciones contra los cristianos, y donde se sabe fueron decapitados muchos; y sin duda uno de los mas célebres fué S. Cucufate, que con el tiempo dió nombre á la poblacion. Segun una antiquisima pintura que se conservaba en los claustros de dicho monasterio, y se cree sirvió de retablo al altar mayor de la antigua iglesia, las SS. VV. y MM. Juliana y Semproniana presenciaron el glorioso triunfo de aquel su maestro decapitado allí el dia 25 de Julio del año 304, pues se ven en el lado del cuadro con laureles en las manos, y puestos sus nombres en el brazo. Ademas en la urna de plata que encierra el cuerpo de S. Cucufate, se ven de relieve las mismas santas en una cara en actitud de recibir el sagrado bautismo de manos de su maestro, y en otra dando sepultura al sagrado cuerpo del mártir. Me aseguró un monge, D. Juan Zafont que podria probarse tener esta urna sobre seis cientos años. Sin duda por el acto de caridad de enterrar al santo mártir fueron presas nuestras santas; y confesando intrepidas el nombre de Cristo, fueron decapitadas dos dias despues, esto es, el 27 del mes y año referidos. Asi fijaba su glorioso martirio el antiquisimo leccionario, que como hemos dicho, vió el Dr. Boades en el coro de aquel monasterio, y en él leyó la historia de estas bienaventuradas vírgenes. Ahora no parece el tal leccionario. Mas á falta de él, el culto de estas santas se halla consignado en varias memorias y documentos de aquel monasterio; y en visita que hice allí, la amistad y generosidad de aquellos monges, me los franqueó luego de oido mi deseo, y tomé algunos apuntes que voy á trasladar como se hallan. En parte parecerán tal vez diminutos, en parte minuciosos; pero podrá ser sirvan para el nuevo rezo de estas santas, que tiempo ha solicita de la corte de Roma

el clero parroquial de Mataró. He aqui los indicados documentos:

1.° Un misal manuscrito en pergamino en que se halla la siguiente oracion: *Deus qui sanctam hujus diei solemnitatem per commemorationem beatarum virginum martir umque tuarum Julianæ et Sempronianæ gloriosa passione fecisti, adesto familiæ tuæ precibus, et da ut quarum hodie festa celebramus, meritis et intercesionibus adjuremur. Per Dominum* &c.

2.° Un libro de oraciones manuscrito en pergamino en que se halla la misma oracion, y señala la festividad de dichas santas en el 27 de julio con estas palabras: *In natalitiis Julianæ et Sempronianæ* &c.

3.° Un libro manuscrito eu papel titulado: *Ordo divini Officii* del año 1526, en que se lee: *Secundo die octavæ sancti Cucufatis festum Sanctarum Julianæ et Sempronianæ virginum et martirum. Festum dup. Ad mat. Invit. Regem regum Dominum Hymnus; Exultet atque jubilet. In primo noct. ant. Statuebat, Psalmus: Domine Dominus noster, cum reliquis de virginibus sicut in sancta Scholastica, et dicimus unam antipohram tantum*

in quolibet noct V, et. R. Prudentes Virgines. Lectiones legimus de passione earum. Sigue apuntando el rezo. en cuanto la misa observa la forma siguiente: *Introitus: Gaudeamus. Gloria in excelsis* &c. *Oratio. Deus qui sanctam* etc. la misma que arriba. Epistola de *Virginibus. R. Speeie tua.* Aleluya. *Quinque Prudentes.* Siguen las demas horas. Para sexta la oracion: *Presta quæsumus Domine.* Para la nona: *Ant.; Dum autem irent em ere. Capitulum: Sapientia laudabitur R. Tum surrexerunt. Oratio: Majestati tuæ.* Siguen las Visperas con sus antifonas propias. Capitulo de *Virginibus.* Hymnus. *Jesu corona virginum oratio: Deus qui sanctorum etc.* Siguen las commemoraciones de S. Jaime y S. Cucufate. Al último se dice: *Sihoc festum veerit in dominica ni hil facimus de ipsa Dominica, nisi conmemorationes in vesperis et in laudibus et in Missa Matutinali.*

4.° Un Ritual muy bien escrito de pergamino en que se lee: *secundo die octavæ sancti Cucufatis celebretur festum sanctarnm Julianæ et Sempronianæ.*

5.° Un breviario monastico impreso en el año 15[illegible]2 en que hay un apendice manuscrito de los

pertenecientes al monasterio de S. Cugat, y en él se lee: *secundo die octavarum sancti Cucufatis et Jacobi facimus de predictis Virginibus, hoc est de Beata Juliana et Semproniana.* Antes de esto trae copiado la oracion de las visperas.

6.° Un libro en folio manuscrito del año 1733. En la pag. 27 se halla un resumen de la vida, patri y martirio de las santas Juliana y Semproniana; en substancia se dice lo que el canónigo Matas en sus memorias salidas de este monasterio, y concluye: se reza y hace fiesta este cabildo con rito de primera clase con octava á 27 de julio, y los altares de su iglesia estan consagrados con reliquias de estas virgenes y martires.

7.° Otro ritual antiguo en que se prescriben varios ritos del monasterio, entre otros el de administrar la Extrema Uncion, y en las letanias se invocan las santas Juliana y Semproniana.

8.° Otro misal escrito en pergamino en que están las mismas letanias con igual invocacion.

Un culto tan acreditado en un monasterio de los mas antiguos y respetables, y además las memorias del cuadro y urna arriba mencionados, bastaron para que sin otra noticia alguna el P. Antonio Vicente Domenech, Dominico, formase el primero una historia corta, pero elegante de las santas Juliana y Semproniana, y la continuase en su historia general de los santos y varones insignes del Principado de Cataluña. *Nosotros*, dicen los PP. Bolandistas, sin otro testimonio, *juzgamos poder creer con seguridad la relacion del padre Domenech;* y corrigiendo el error de Ferrarís, quien no sé porque memorias de la iglesia de Barcelona ponia la fiesta de estas santas en 22 de julio, con el citado padre y Tomayo en su martirologio romano hispano la ponen en el 27. Mas no sé porque los mismos llaman á la segunda de estas mártires, Sempronia, bien que luego dicen, ó como escriben otros, Semproniana; pues que ningun escritor, fuera que sea Ferrarís, la llamó asi. Desde entonces la historia de estas santas se ha dilucidado mucho, como se ve ya en la España Sagrada de Florez.

Una cosa habrá notado el lector en los documentos arriba insertos, la diversidad del dia en que se dice celebraba aquel monasterio la fiesta de las santas Juliana y Semproniana. Porque en los dos datos mas antiguos se pone en el 26 de

julio segundo dia de la octava de S. Cucufate; y en otros dos mas modernos en el 27. ¿De donde provendria esta diferencia? ¿Y como en uno de los dos mas atiguos documentos se dice que la fiesta de estas santas mártires era el segundo dia de las octavas de S. Cucufate y de S. Jaime? ¿Qúe tal vez la fiesta de estos dos santos se hacia en un mismo dia? ¿Y la fiesta de Sta. Ana para cuando se aplazaba? Sin embargo los antiguos estatutos del monasterio eran estos, y para conciliarlos con los que rigieron despues, se ofrece la razon de que al adoptarse en el monasterio el rezo romano, se arreglaria al órden de fiestas que se siguió despues.

A esto se reducen las noticias que despues de las mas esquisitas diligencias, se han podido recoger de nuestras santas, y si no hay mas, debe atribuirse á las devastaciones de los Sarracenos, y principalmente á la que padeció Cataluña por los años 986, en la que el monasterio é iglesia de S. Cugat fueron saqueados horrorosamente, quemados sus libros y papeles, y degollados en odio de la fé el abad Juan y once monges. «Salvóse de »esta tormenta el venerable abad Oton, que se

»opuso el solo al torrente de tantos males, como »dice Moxó, restauró las ruinas de la casa del »Señor, condujo á aquel lugar los pocos monges »que pudo juntar, y puesto á la cabeza de ellos »introdujo de nuevo la observancia de la regla de «S. Benito.» Dios que dijo de los suyos no pereceria un cabello de su cabeza, quiso se salvasen de esta y otras irrupciones de los bárbaros, los cuerpos de las SS. Juliana y Semproniana, como el de S. Severo, el de S. Cugat y demas que se veneraban en aquel monasterio, por el cuidado que aquellos santos monges tuvieron de esconder en lugar seguro estos sus mas ricos tesoros, y que preferiria á otro alguno su piedad y religion.

Es menester dejar consignado aqui que por los trastornos y furores de la revolucion que estalló con el incendio de los conventos y asesinato de religiosos la noche del 24 al 25 de julio en 1835, las antiguedades y depósitos sagrados que en abundancia contenia el monasterio benedictino de S. Cugat del Vallés estuvieron á pique de perecer. Sin embargo se salvaron; y por las activas diligencias del Archivero mayor del Archivo de la Corona de Aragon el respetable D. Próspero Bo-

farull, y secundandole el zelo de algunos monges, todos los papeles y libros del archivo de aquel monasterio se trasladaron con el mayor cuidado y precaucion al mencionado de Aragon en Barcelona, y allí se hallarán. Por lo que toca á los santos cuerpos y demas reliquias que veneraba aquella iglesia, puestos á disposicion del Rdo. Obispo de dicha capital, este dispuso que el cuerpo de S. Cucufate con su preciosa urna fuese trasladado á la iglesia parroquial de su nombre en Barcelona; y se pasasen á la de Sta. Maria de Mataró las dos urnas que contenian los restos de las santas Juliana y Semproniana. A propósito de traslaciones recordaremos que la primera de reliquias insignes de estas santas se hizo en 26 de julio de 1772, en que accediendo el cabildo de los monges de S. Cugat con su abad á las reiteradas súplicas del Ayuntamiento de Mataró, dió á esta ciudad parte insigne de dichas reliquias. La solemnidad de esta traslacion fué tan grande, que su relacion ocupa una tercera parte de las memorias que con esta ocasion escribió el referido Matas. Bastará decir que en el citado dia, vigilia de las santas, la conduccion de sus reliquias

fué una no interrumpida procesion desde el pueblo de S. Cugat hasta Mataró, distancia de unas ocho horas; y colocadas en un altar levantado provisionalmente en una casa de las primeras al entrar en la ciudad por la carretera de Barcelona, se puso allí una lápida que acreditase el hecho; y desde allí en la tarde del mismo dia fueron conducidas en la Iglesia Parroquial con la mayor pompa y solemnidad. Para lo demas remitimos á las mencionadas memorias; aqui solo observaremos que desde entonces la devocion de los mataroneses á sus santas patricias, y su celo en obsequiarlas subió y se ha mantenido en el mas alto punto, concurriendo todos los años una multitud de gente, principalmente de Barcelona, á aumentar la celebridad y pompa de esta fiesta. Todo esto moveria al Ilmo. Sr. D. Pablo Sichar obispo de Barcelona, á conceder en 1821 á una comision mista del Ayuntamiento y Clero de Mataró los sagrados restos de las santas Juliana y Semproniana, que interinamente se habian llevado á Barcelona á disposicion del diocesano, suprimido en aquella época el monasterio de S. Cugat con los demas de España. Los festejos pú-

blicos que por tan plausible motivo hizo mi patria fueron á proporcion de su devocion y entusiasmo por sus santas hijas. Mas á esta satisfaccion y dicha siguió en la restauracion del año 1823 el disgusto de tener que devolver aquellos preciosos restos al monasterio á que pertenecian. Sucesos posteriores inolvidables y asaz desastrasos hicieron, como queda dicho, que los cuerpos de estas santas fuesen de nuevo trasladados á su pátria, que gozosa de esta adquisicion, se esmera cada dia mas en obsequiarlas y honrar su memoria.

MUSEU ARXIU DE SANTA MARIA
Centre d'Estudis Locals de Mataró

ÉPOCA GODA Y ÁRABE.

Tocante á la época, que siguió á la romana sin embargo de abrazar de tres á cuatro siglos, nada podemos decir de Mataró, sino que conservó el antiguo nombre de Iluro, pues que la vemos en tiempo de los árabes con el mismo nombre alterado en Alerona, alteracion abiertamente árabe, cual sufrieron entonces muchos nombres de poblaciones, paises &c. Asi pues no pudiendo descorrer el velo, que nos oculta los acontecimientos de que fué fecunda aquella época, pasaremos á la árabe.

Dos cosas convieue examinar acerca Mataró en esta época: 1.ª en cual de las invasiones árabes fué destruida. 2.ª que monumentos quedan en ella pertenecientes á esta edad.

Harto dificil parece lo primero, no teniendo

dato fijo de esta destruccion, y habiendo sido tantas y tan terribles las mas de las invasiones y correrias sarracénicas; no obstante á fuerza de deducciones y con la consideracion de algunas circunstancias hay con que formar opinion y tal vez algo mas. Desde luego decimos que la destruccion de Iluro no debe referirse á la primera invasion, cuando en el año 717, el emir Muza, recorrida y sujetada casi toda España parte por Tarik su lugar teniente, y parte por si en menos de cuatro años, se presentó aquel ante Barcino y esta abrió sus puertas á tan afortunado como terrible vencedor. ¿Y que podia y debia hacer, cuando al paso que este se presentaba tan formidable, era tan generoso y político que se contentaba con un moderado tributo, y respetaba la propiedad y la religion? En tan tremenda situacion, y en las siguientes no menos apuradas, Iluro tan cercana á Barcino y tan inferior en poder y nombradía, no se comprometiera sin ella y corriera la misma suerte. Doblegó pues entonces la cerviz, y la doblegaron por su turno Gerona, Ampurias y demas pueblos siguiendo el enemigo su marcha victoriosa por la Galia.

Es de observar aqui que esta no fué conquistada por el árabe, á lo menos por entonces; y en una de las invasiones que luego se siguieron para sugetarla, decia el amir Abderraman que entre los muslimes y los de Afranc no habia ya mas razon que la espada. Y tanto mas lo diria despues de los reveses así él, como los que le siguieron, esperimentaron de los francos. Empero no eran gente á la sazon los árabes que por las derrotas de Tolosa y Poitiers desistieran de su empresa; y proclamando la guerra santa, hubo la Galia de esperimentar los horrores que eran consiguientes al valor y fanatismo musulman. Mas en cuanto al pais de acá los montes Albortat ó Pirineos los moros lo miraron, y pudieron mirarlo como conquistado desde su primera ocupacion, y por consiguiente entró en los pactos que ellos solian hacer, que á la verdad nada tenian de opresivo y tiránico, si bien mucho de aflictivo, y que los mismos observaban con una religiosidad caballeresca. Y aunque esta parte oriental de España fué invadida ó libertada varias veces en lo sucesivo por las tropas ya propias, ya allegadizas de Carlo Magno, y de su hijo Ludovico Pio, y fueron estas

tropas alternativamente vencidas, arrojadas y perseguidas por los árabes; no se vieron aqui aquellos asolamientos propios de la morisma en pais cristiano y enemigo. Asi en el año 797 se vió que libertada Lérida, Gerona y Barcelona por los francos, vinieron los árabes, y dicen sus historias, segun las traduce Conde, que no osarou los cristianos esperarlos, y ocuparon ellos facilmente dichas plazas. siguiendo adelante por tierra de Afran degollando y asolando. Semejantes alternativas tuvieron lugar repetidas veces, prevaleciendo ahora unos, ahora otros; mas obrando siempre los árabes en esta parte como que defendian estados suyos.

Empero luego que los francos en tiempo de Ludovico Pio lograron formar en la antigua Gothia ó nueva Catalnña, un antemural, como lo llama el Señor Cortada en su historia de España, que les defendiese de nuevas invasiones, para lo cual la gente del pais les ofrecia muchas garantias por su valor y decision, ya fué otra cosa: ya no se podia esperar aqui de parte do los árabes mas que incendios, matanza y cautividad. Se pasó mas de un siglo en que las fronteras de estos y

de la marca de España por este lado se podian juzgar fijadas en el Panadés que yacia entre los dos grandes pueblos de Tarragona y Barcelona. Durante este período ya de paz, ya de treguas que facilitaba el carácter pacífico de los Califas de Córdoba, se formaba y se robustecia el condado de Barcelona, primero dependiente de los reyes de Francia, despues independiente bajo el mando de Vifredo primero el Velloso en 874. Estos y sus sucesores se ocuparon en estender y asegurar su condado por la montaña, á saber, por Manresa, Vich, Solsona y Ripoll, estendiendo sus correrias por el Aragon en union con los condes de Urgel, y llegando á hacer tributario suyo al valí de Zaragoza. Murió en Córdoba el año 976 el pacífico Alaken, y proclamando califa su hijo Hixen II, niño de pocos años, fué nombrado gobernador del reino en su minoria Ali Amer, concido por el nombre de Almanzor. Pronto cambió el estado de las cosas por el caracter guerrero y emprendedor del lugar teeiente del siempre imbecil Hixen. Mandó desde luego á los valies de las fronteras hacer dos acometidas al año en tierra de cristianos, y él se puso al frente Nunca esperimentó

España las devastaciones que entonces; ni se vió tampoco gefe mas feliz y valiente. En 986 vino con numerosas y aguerridas tropas al oriente de España; y penetrando hasta Barcelona, devastó el pais; y he aquí la época mas probable de la destruccion de Alarona. Era conde de Barcelona Borrell II; y viendose sitiado por mar y tierra, como buen militar trató de salir de la plaza, y salió yendo á reunir cuanta gente pudiese afin de libertar su capital. Salió por mar burlando la armada enemiga, y desembarcara por el E. como punto de la costa mas accesible y mas espedito para el interior; es decir que desembarcó por la parte de Alarona, que le sostuviera en su empresa y lo siguiera con toda su gente. Barcelona fué tomada y saqueada, mas viendo los moros que se reunia contra ellos mucha gente, abandonaron la ciudad incendiandola primero y devastandola de un modo horroroso. Sin duda por entonces tuvo la misma suerte Alarona. La devastacion de Barcelona se fija en el año 986, y de igual fecha será la de Mataró, porque en escrituras muy poco posteriores aparece con el nombre de ciudad fracta, nombre enteramente nuevo, y que unido al de Alaro-

na, segun escrituras del año 1024 y 1066 que expresaremos mas adelante, señala bien marcadamente su desgracia. En el mismo año fué destruido el Castro Octaviano, hoy S. Cugat del Vallés, y en su monasterio fueron degollados nueve monges que habia; y desapareció tambien en aquel año la primitiva Sabadell, llamada entonces Valrá como demuestran unas memorias publicadas poco hace por el Ayuntamiento de dicha villa. Y nótese una cosa respecto de Alarona, que mientras pueblos de menor consideracion pierden con el nombre su existencia, á ella desde su reedificacion que comenzó luego, y que por mucho tiempo fuera un pequeño pueblo, se le dá el nombre de ciudad fracta, en prueba de que era mas que un pueblo cualquiera.

MONUMENTOS ÁRABES.

Está en poder del autor un pedazo de friso de una cornisa de hermoso mármol, que entre varios floreos trae algunas letras árabes, el cual trozo formára parte de algun edificio notable, como palacio ó mezquita. Ese trozo se halló en los campos de estas cercanias; y por la parte del castillo de moros de que vamos luego á hablar, se hallan otros semejantes fragmentos; y es tradicion que alli estuvo el palacio del gobernador moro. Encuéntranse tambien en Mataró monedas árabes de cobre, segun se dejan conocer por sus caracteres ó inscripciones en esta lengua.

A media hora de la ciudad por el E. hay un torreon redondo y sin almenas, sentado sobre un montecillo no lejano del mar y que domina la carretera, el cual serviria de atalaya y tambien de defensa á los moros en su larga dominacion.

El estado de este castillo es ruinoso; (1) no tiene piso ni bóveda alguna, sino que está abierto, pero no fuera asi antes; y por un paredon que hay inmediato, se conoce que seria mas de lo que ahora presenta. Se ha sacado de alli mucha piedra para edificar. A su pendiente por el cierzo está la antigua casa del que fué señor feudal de Mataró y término del castillo.

Este tiene muy á la vista y á dos horas de distancia por el O. el castillo dicho de Burriach, situado en el término de Cabrera; y á una hora por el E. la torre de Caldes de Estrach dicha de los encantados. Con ambos fuertes se comunicaria facilmente el de Mataró ya para avisos, ya para la defensa. La torre de Caldes es hermosa y bien conservada: tiene á la redonda una obra avanzada con troneras. De mayor consideracion fué el mencionado castillo de Burriach, porque aun se ven en él anchas cuadras ó estancias descubiertas ya y medio arruinadas, y lo que fuera algibe; porque estando el fuerte en la cima de un monte agudo y descollante debia proveerse de agua. Des-

(1) En esta fecha está arruinado, se conoce en el pais con el nombre de *Castell den Nofre Arnau.*

de este punto se ve muy bien Barcelona y el camino carretero de la marina, y se descubre dilatado espacio de mar, con lo que fuera de mucha importancia su ocupacion. Espulsados los moros, y convertidos sus castillos y torreones en alcázares de los señores feudales, el castillo de Burriach fué reparado por uno de los señores que lo poseyó con jurisdicion sobre los pueblos de sus alrededores.

En el término de Mataró y en el de Argentona, de Vilasar, de Caldes de Estrach y otros puntos de la costa hay mas torres que vulgarmente se denominan de moros, y se reputan de su época. Sin embargo nos abstendremos de asegurarlo, y puede que sean algunas mas antiguas. Sabemos que los romanos construyeron tambien sus torres y que los árabes las repararon, se sirvieron de ellas durante su dominacion, como nos dice Cean Bermudez en su sumario de antigüedades romanas. Si por los cimientos se han de conocer las obras de estos con su indestructible argamasa, las indicadas torres ó algunas de ellas habrán de referirse à su tiempo. Son redondas, tienen dos ó tres pisos, y en cada uno una ventanilla ó aspillera, y rematan con almenas. Las que se conservan enteras tendrán 70 palmos de altura; algunas no pasan de 40; pero se conoce haber sido derribada una gran parte con la desproporcion de la altura con el diámetro Estan en despoblado; y forman cuerpo de edificio ya separado con un puente de comunicacion, ya pegado á la casa solar, á la que servirian de defensa. Al pasar por Vilasar de mar, por Areñs, por Canet siguiendo la carretera, se ven algunas de estas torres que sin duda son anteriores á los pueblos, porque estos son modernos; estando los antiguos del mismo ó distinto nombre hacia la montaña. Como nuestras costas fueron por muchos años y aun siglos espuestas á los desembarcos y piraterias de los moros, que venian del Africa é Islas Baleares, se harian, ó habilitarian esas torres. Hemos dicho de ellas lo que pudimos discurrir; cada uno forme el juicio que mejor le parezca.

ÉPOCA DE LA EDAD MEDIA.

Aunque la época de la edad media data mucho antes que la árabe principalmente en España; porque aquella empieza á la caida del imperio, bajo la espada de los bárbaros del norte, y acaba en el renacimiento de las artes y ciencias por los siglos XIII y XIV, época posterior á la árabe, en particular en Cataluña; por esto hemos puesto á esta antes de la edad media.

Esta edad fué para Mataró un tiempo de esterminio y soledad sepulcral. El nombre de *Civitas fracta*, ciudad destruida, que tuvo por los siglos XI, XII, XIII y hasta mediados del XIV era como un padron levantado á su desgracia. Consta este nombre por muchisimas escrituras de dichos siglos, que se conservan en los archivos de Mataró. de Barcelona y otras partes. Copiaré dos que

trae el Señor Casaus, abad del monasterio de San Cucufate del Vallés, en sus *Nuevas Observaciones para la historia de Aragon, Navarra y Cataluña*. En ellas el nombre de ciudad fracta va unido al antiguo de Iluro ó Alarona, clara corrupcion del árabe. En una se lee: *dimisit alode quod habebat in maritima infraterminos parochiæ S. Mariæ de civitate fractæ, quæ dicitur Alarona*: se desprendió del alodio que tenia en la marina dentro el término de la parroquia de Santa Maria de ciudad fracta, llamada Alarona. Esta escritura es del año 1021. Lo es de 1066 la otra que dice: *apud maritima in loco vocato Argentona vel Argenema ubi cognominatur civitas fracta vel Alerona*: en la marina en el lugar dicho de Argentona ó Argenema cerca la llamada ciudad fracta o Alerona. Las escrituras en que el nombre de ciudad fracta ó treta va unido al moderno de Mataró, son muchísimas, pero muy posteriores.

Para esplicar el nombre de ciudad arruinada que tuvo Mataró, algunos han acudido á la especie de un terremoto que destruyera la primitiva ciudad; especie enteramente destituida de fundamento: otros suponen una inundacion, en que en-

trándose el mar, la snmergiera y arruinara. Mas ¿cuando fé esta inundacion? no se sabe, ni se tiene la menor noticia de ella. Tampoco pudo ser por aguas que se desprendiesen de los montes y llanos vecinos; porque no hay ni puede haber aquí tal confluencia de aguas, que basten á sumergir y arruinar una ciudad; si bien las puede haber para causar bastante daño, como hemos visto en nuestros dias. El citado Señor Casaus esplica el nombre de ciudad fracta de otra manera. Dice que hallándose esta poblacion dividida por un torrente, tomára de esta circunstacia el nombre de ciudad fracta ó dividida; como por igual circunstancia han sido llamados otros pueblos. *Olla fracta*; *Ripa fracta*; *Castellum fractum*. Mas se equivoca Casaus en lo que dice que esta poblacion está dividida por un valle y torrente que baja de Argentona. Si entendió la riera de este nombre sépase que esta dista media hora de la ciudad. Lo que divide á Mataró es la riera de Cirera, que baja de las colinas que la rodean. Sin embargo de parecernos ingeniosa dicha interpretacion, al ver las ruinas que se hallan al escabar en el solar de Mataró y en sus inmediacio-

nes, nos atenemos á la opinion general de que la primitiva ciudad fué destruida, y juzgamos lo fue en algunas de las invasiones de los moros. El que no lo fuera por las irrupciones de los godos, ó bárbaros del norte, lo prueba, á nuestro entender, haberse conservado el nombre de Iluro hasta la época de los moros que la llamaron Alarona, alteracion abiertamente árabe, semejante á la que hicieron ellos en el nombre de otras poblaciones, como se puede ver en la historia de los Arabes en España por José Antonio Conde. Ademas las correrias de los godos no fueron tan destructoras, como las de los sarracenos; ni á aquellos siguió la emigracion del pais en gran parte, como en las de estos. Los reyes godos por sus estipulaciones con los emperadores romanos, quedaron luego dueños del pais, y se fundó en España el imperio godo, cuyo primer rey Ataulfo puso su corte en Barcelona el año 415. Verdad es que los árabes usaron de una gran política para sugetar á España, aprovechándose de la especie de estupor que causó generalmente á los españoles el gran desastre de Guadalete. Pareció que estos se resignaban con su suerte, y donde no se resistian fueron fra-

tados con humanidad. Mas luego que mal avenidos con sus huespedes trataron de reconquistar su libertad, las talas fueron no menos frecuentes que horrorosas. A ellas fué consiguiente la emigracion, yendo la juventud á engrosar las filas de nuestros libertadores los francos y primitivos condes, que disputaban el terreno á los invasores, y los arrojaron por fin. Sin embargo quedaron siempre no pocas familias para conservar sus hogares y campos, sufriendo el maltrato de tales dueños y arrostrando los peligros que corrian.

En cuanto á Mataró la emigracion fué total, segun total fué la destruccion. Queda ya dicho cuando fuera esta. Los que se han ocupado mas de las escrituras de la reedificacion de Mataró con ocasion de tener que examinar varios derechos y pertenencias, señalan las primeras casas que se hicieron aun en las calles mas interiores de la ciudad. Tal es casa Palau de la calle á que dió el nombre, de la cual se sabe que estaba sola y estendia su predio por la Riera, parte de la calle de Pujol, y plaza de Sta. Ana etc. La calle de pujol era el manso Podio, segun aparece de las cabrevaciones, y tomara de ahi su nombre con alguna

corrupcion, ó bien de una casa solar que hubo alli llamada Pujol. Casa Nadal de la calle de la Palma, era una huerta que se estendia por la que se llama *Pou de vall;* y en el jardin de casa Guarro se veia no ha mucho la casa-huerta que ocupaba aquella localidad antes de existir la calle de la Riera por donde pasaba la de Cirera. El nombre de *Carre nou,* otra de las calles interiores de la ciudad, indica bien su posterior existencia; fué el manso Creus como consta por las escrituras de las casas de la misma. La calle de Barcelona se dijo así por haber sido el camino que tomaban para Barcelona los que venian de las procsimas alturas de Vallleix y de Mata, aldeas pertenecientes á Mataró, al pie ó bajada de sus montes.

Asi la restauracion de Mataró por los siglos XI, XII y XIII fué lenta y angustiosa como espuesta. sino ya á invasiones de ejercitos fuertes y numerosos, á desembarcos y piraterias de los moros, que dueños de las islas Baleares infestaban toda la costa. Esto moviera á nuestro conde Berenguer III, llamado el Grande á la conquista de estas islas, para lo cual el papa Pascual II promovió una cruzada, y á su solicitud las repúbli-

cas de Génova y Pisa aprontaron una grande armada que en 1114 vino á juntarse con las fuerzas del conde nombrado generalisimo. Cabalmente por el mismo tiempo las memorias de los Arabes compiladas por D. José Antonió Conde recuerdan que el moro Bekir envió sus naves á que ocupasen aquellas islas en nombre del rey Juzef, y que lo hicieron sin resistencia por saber los jekes que las gobernaban que toda España estaba por dicho rey, y asi le juraron obediencia. Mas no se frustró el objerto de la espedicion cristiana, que fuera algo anterior á dicha ocupacion; porque consta que el conde con las fuerzas aliadas se apoderó de Mallorca é Ibiza; y siguiendo la espedicion, cayó sobre Valencia, la que tomó. Faltan detalles de estas conquistas; mas es constante que se hicieron, si bien fueran de poca duracion; porque una carta que los de Pisa escribieron á Berenguer IV, al paso que menciona dicho servicio hecho á su padre, espresa estar ya las islas y Valencia en poder de los Sarracenos. Asi continuaron en ser infestadas por los moros estas costas, recorriéndolas igualmente hasta las de Francia é Italia enjambres de piratas salidos de la plaza de Almeria.

Un grande esfuerzo combinado de los cristianos quitó á los moros en 1147 este emporio de sus piraterias, quedando la plaza en poder del rey de Castilla. Mas las islas Baleares continuaron en el de los moros; y se refugiaron allí los Almoravides cuando fueron sacados de Granada por los Almoades sus contrarios. Alli se hicieron fuertes, y se sostuvieron largo tiempo hasta que el rey D. Jaime el Conquistador vino contra ellos con una grande armada y ejército, que se equipó é hizo á la vela en Barcelona. Esta conquista data el año 1230.

Asegurada por fin la costa de Cataluña, se abrieron nuevos canales al comercio no solo de levante sino del poniente con las sucesivas conquistas de dicho rey y las que anteriormente habia hecho nuestro conde Berenguer III con la restauracion de Tarragona, conquista de Tortosa y de toda la linea del Ebro. Con la seguridad y comercio la reedificacion de Mataró fué mas activa y progresiva que nunca; y dejado tiempo habia el semi-bárbaro nombre de Alarona, y mas tarde el de ciudad trela, apareció con el de Mataró que ahora tiene. Se ha escrito con poca crítica que

este no lo tomó hasta principios del siglo XV; y asi se lo escribieran al autor de la España Sagrada, que nos lo dice en el capitulo de Iluro. Nosotros que tenemos á la vista no menos que veinte pergaminos del siglo 14 y 7 del 15, hemos podido averiguarlo y saberlo con toda certidumbre. Los que no llegan á mediados del siglo 14, dan constantemente á Mataró el solo nombre de ciutat trela ó civitas fracta; mas los que pasan de alli ya la llaman Matarò. Suena en aquellas el Castro de mataró, mas en cuanto á la poblacion, es la parroquia de Sta. Maria de ciutat trela. Esto nos prueba hasta la evidencia que Mataró tomó este nombre de su castro ó castillo ¿Y porque este castro se llamaba de Matarò? Es esta otra cuestion sobre la cual se podrán formar varios pareceres. Algunos opinan que tanto el nombre de Matarò, como el de Mata, aldea de Mataró viene del arbusto mata que abunda estraordinariamente en sus cercanias y en todo el término. Es positivo que de semejantes circunstancias locales toman con frecuencia los pueblos sus nombres. Sin embargo el haberse llamado Mataró una de sus casas primitivas y solariegas,

y que esta casa sobre otras muchas posesiones y señorios en el término, tuvo el de dicho castro, no se hace estraño, antes muy verosimil, que de su primitivo dueño llamado Mataró, se llamára asi primero el castro, y despues la poblacion; como aun se llama Mataró un manso que casi toca la ciudad por el N. posesion de la misma casa de Mataró, ahora Rafart. Lo cierto es que las antiguas armas de Mataró son una mano con su ramo de mata, podrá ser muy bien que dicho matorral fuese la verdadera etimologia de su nombre. Asi se ve en el escudo de armas de Matarò, que se halla en las primitivas casas consistoriales en la plaza Constitucional. El escudo actual lleva añadidas las barras, blason propio del Principado de Cataluña, tomado de los primitivos condes de Barcelona.

MUSEU ARXIU DE SANTA MARIA
Centre d'Estudis Locals de Mataró

Pocos ò ningunos elementos tuvo Mataró en la época de que hablamos, para levantarse con suntuosidad y esplendor, contentos sus pobladores con poder reconstruir sus hogares. Asi las casas que decimos arriba se señalan como las primeras en la reedificacien de la ciudad y algunas otras, sin embargo de tener bien marcada su arquitec-

tura gotica, presentan cierta sencillez y moderacion en sus formas y adornos. La grandeza y suntuosidad estaban circunscritas entonces á las casas de los grandes y á los monasterios, á causa de sus estensas posesiones y señorios con que á ambas clases agraciaba le generosidad de los monarcas y gratitud por sus servicios. Mataró no ha tenido en su recinto, ni en su término ningun antiguo monasterio ó convento, en que se pueda aprender y admirar el gusto gotico, ya en magnificos claustros, ya en grandiosas iglesias, donde se vea variedad de columas, rarezas en sus formas de geroglificos, de arabescos, sepulcros de grande artificio, inscripciones curiosas y mil otras curiosidades. Tampoco tuvo Mataró alcazar ó palacio de los que fueron sus señores, cuales se ven en otras partes, y suelen ser notables por la elevacion de pisos, subterráneos, castillos, torreones recuerdos ahora del gran poder que ejercieron ellos algun tiempo sobre sus vasallos. Las antigüedades de Mataró en esta parte se reducen á cierto número de casas particulares, y á algunas hermitas; estas de una estructura nada elegante ni costosa; y la antigua iglesia parroquial, que

ra, fué reemplazada por la moderna que hoy tiene. Existe su antigua sufraganea de S. Miguel de Mata y la otra iglesia todavia mas antigua de S. Martin de la misma vecindad, que si bien de formas góticas, ni en su bóveda ni en su coro, ni en su entrada, ni en sus altares tienen trabajos ni adornos digamos de memoria.

Lo que aparece como notable en las memorias de Mataró de aquellos tiempos, es que la mano del feudalismo cargó muy pesada sobre ella. Reposaba tranquila bajo la sombra del gobierno paternal de los reyes de Aragon, como anteriormente en la de los condes de Barcelona, cuando se vió con sentimiento enagenado de la corona, y concedida en feudo al infante D. Pedro hermano del rey D. Jaime II. La data de esta enagenacion no se sabe de fijo; porque en el privilegio que se cita de los idus de julio de 1294, con decir el rey que el infante su hermano le habia pedido tener un mercado en su lugar de Mataró, lo supone ya deudo de este. El rey otorgó la gracia que se le pedia, y señaló el lúnes para dicho mercado. Como un ejemplar de este género de concesiones en aquellos tiempos, damos copia de dicho privile-

gio. El interes que en esta medida vemos tomaba el infante por las utilidades de su feudo, muestra lo suave de su dominacion, durante la cual no sentirian los de Mataró su separacion de la corona. Mas no tardó en pasar á otras manos este señorio; porque en 1298 era señor de Mataró D. Guillermo Moncada. Segun escrito de 6 de marzo de dicho año fuera una de las primeras providencias del nuevo señor sacar á Guillermo Nadal del castro, casa y posesiones que allí tenia por no haberle querido dar homenage Vicenta de Cartiliano, por el cual Nadal decia tener aquella posesion. La pretension del de Moncada era justa, porque el de Cartiliano no era mas que Castlano del castro de Mataró, y los derechos de señorio eran muy superiores, por estar el señor revestido de toda jurisdiccion. Asi es que en escritura posterior, á saber, del año 1339, leemos que al paso que el mismo Vicente de Cartiliano tenia la Castlania del castro de Mataró, era su señor Arnaldo Ballester. Esta dependencia y vasallage que vemos aquí en el castlano respecto del Señor, fuera decidida en la pretension del de Moncada; y dado á este por aquel el debido homenage, fué

repuesto Nadal en sus posesiones del castro, en las que continuó largos años. Por lo demas la serie de señores que tuvo Mataró en el espacio de 125 años, esto es, desde 1394, hasta 1419, fué larga y seguida mudando de amos cual si se tratara de la venta de un predio, ó cosa semejante. Al fin forzoso le fué á Mataró redimirse, y á fuer de hombres resueltos y libres, no cesaron los mataroneses de trabajar hasta conseguirlo, sin escasear dispendios ni sacrificios,

RELACION

DE COMO MATARÓ SE REDIMIÓ dos veces de sus Señores feudales, la una en 1419, y la otra en 1480.

Mataró cuando por los años 1418 y 19, procuró y logró al fin sacudir el pesado yugo del feudalismo, era una villa pequeña, cuyo vecindario no pasara de mil almas. Asi lo deducimos del censo que en 1348 se hizo de las veguerias del principado de Ca'aluña, segun lo ordenado en las Cortes que D. Pedro III, llamado el Ceremonioso, tuvo en Cervera, en el cuol se dice que el castillo de Mataró, de los herederos de Pedro Marges, tenia 173 fuegos ò vecinos. Nadie debe estrañar tan corto vecindario en Mataró á la sazon; porque destruida del todo á fines del siglo X la antigua poblacion, habia tenido que edificarse y poblarse de nuevo despues de arrojados los moros, y solo habia transcurrido poco mas de

un siglo desde que se habitaba con alguna seguridad en las costas. Sin embargo esta villa en dicha época era ya de consideracion é importancia por su posicion marítima, la que ofrecia rápidos progresos en poblacion y riqueza con el comercio, que con ventajas le ofrecian los señorios de sus reyes, adquiridos en Italia é islas adyacentes, y cuyas espediciones á aquellos paises eran frecuentes y precisas para sostener y asegurar allí los derechos de la Dinastia. Ademas habian cuidado los monarcas que esta villa fuese murada y fortificada, paraque los pueblos de la marina tuviesen un punto donde guarecerse en los desembarcos y correrias de los moros; é igualmente en las guerras é invasiones que habian ya ocurrido con la Francia, pudiese defenderse la poblacion y comarca. Mas adelante veremos que el rey Fernando I dió orden de rehacer las murallas de Matarò, con lo que es claro que estaba fortificada; y esta era la costumbre que habia entonces de tener fortificado un pueblo principal de cada comarca. Pues á una poblacion de estas circunstancias repugnaban altamente las trabas y sugecion del dominio feudal, y debia aspirar naturalmente

á un gobierno municipal propio con sola la dependencia de los monarcas á quienes servia por mar y por tierra. Asi vamos á verla empeñada en este objeto.

Hallábase Mataró en 1418 gravemente y tiempo habia vejada por misser Antonio de Torres, vecino de Barcelona, el cual ejercia el señorio de aquella villa, primero en nombre de su muger Juana de Marges y de Brigida, hermanas de Misser Pedro de Marges, y despues como tutor de Baltasar de Marges, hijo suyo y de dicha Juana. Tiempo habia que esta familia tenia el señorio de Mataró. El honorable Pedro de Marges, escribano de porcion de la casa real y consejero del rey D. Pedro III, es ya titulado señor del castro de Mataró en una escritura de donacion que en 16 de abril de 1356 Francisco Beatriu de Argentona hizo á favor de su hija Tomia del manso Nadal situado en dicho término. Dentro este se hizo la escritura por el notario Pedro Martí, que siéndolo de la misma jurisdiccion, debia saber quien era el señor. Sin embargo es cierto que Marges no era entonces mas que castlano del castro, esto es, un gobernador ó señor subalter-

no, á quien como tal competian ciertos derechos y pertenencias sobre cada uno de los mansos y posesiones ya cultivadas, ya yermas, con jurisdiccion sobre todos los censos, agravios, réditos y obvenciones y con cierta investidura y prestacion de homenage. El de Marges habia hecho esta compra á Berenguer de Cartella, ó Carteliano, que como vimos arribs en uno de sus ascendientes, tenia solo la castlania de aquel castro, y no podia pasar á otro mayor derecho del que tenia. Dicha compra consta en el archivo municipal de esta ciudad, segun dice el manuscrito: *Descripció breu de las antiquitats de Mataró* en el catálogo que da de los señores de la misma; y se equivoca su autor en poner entre estos al referido Cartella, como lo prueba lo que vamos diciendo. El de Marges para poseer en pleno dominio el señorio de Mataró, tuvo que hacer nueva compra. Estaba entonces en posesion de él Pedro Blau, quien lo acababa de comprar á los albaceas de D.ª Timbureta de Rocabertí de la familia de los condes de Ampurias, esposa de misser Mariano, juez de Alborea, á la cual, despues de la defeccion de este contra el rey en Córcega, le fué adjudicado

el señorio de Mataró, como parte dotal. Se obligó á Pedro Blau, no sé porque, á vender su señorio al rey, quien ordenó luego á su tesorero Raimundo Vilanova que lo vendiese á Pedro de Marges, como lo efectuó por el precio de 6000 lib. sueld. á los veinte y cinco de enero de 1366 con venta perpétua para él y sus sucesores.

El señor Marges que tanto se habia empeñado, y tanto favor habia tenido para lograr el señorio de Mataró, se veia ya revestido de toda jurisdiccion con libre y franco alodio de dicho castro y su fortaleza de la villa llamada ciutat treta y del lugar de S. Martin de Mata, de la parroquia de S. Andres de Llevaneras y del lugar de S. Vicente de Llevaneras con varios mansos, el de Colomer, el de Deu-ho-vol, el de Serra y otros que por el señor de dicho castro se tenian en las parroquias de S Ginés de Vilasar, el de S. Felix de Cabrera, y de S. Julian de Argentona. Tuvo Marges este señorio por largo tiempo; y cual fuera su comportamiento con sus vasallos no lo sabemos; si solo que en 1374 hizo testamento, y que en fuerza de él el señorio de Mataró fué adjudicado en 6 de setiembre de 1413 á sus dos

hermanas arriba citadas, Juana y Brígida. Empeñado litigio hubo en este intermedio sobre el señorio de Mataró; porque habiendo tenido Pedro de Marges una hija llamada Maria, que casó con Pedro Arnau y Marqués, pretendió esta suceder á su padre en el señorio. Asi es que tanto Maria como sus dos hijas Alonsa é Isabel figuran, empezando por Maria en el catálogo de los señores de Mataró desde 1387 hasta la mencionada adjudicion en 1413. Mas el poder, el influjo y los manejos del mencionado Torres triunfáran de las razones y derechos que asistian á la hija y nietas de Marges; y asi le vemos ejercer el señorio con entera libertad y favor.

En efecto consta por un documento que se halla en el real archivo de la Corona de Aragon que el rey D. Fernando I en 4 de julio de 1413 facultó á misser Antonio Torres para poner sisas ó pechos al pan, al vino y otros artículos con el fin de rehacer los muros de la villa, debiendo dar cuenta al rey y una quinta parte de lo colectado. Es decir que Mataró no solo debia costear su fortificacion, sino tambien dar al real erario un quinto de lo que se destinaba, á mas de los gastos de colec-

cion, cargando todo sobre artículos de primera necesidad. Este era otro de lo gravámenes que ya sufria Mataró; y siendo el propio señor quien tenia la administracion de justicia civil y criminal ¿que recurso le quedaba contra un hombre temible por su poder é influjo? No otro que elevar una reverente suplica al trono, dándole grande esperanza de feliz éxito el caracter personal del rey que lo era entonces D. Alonso V de Aragon IV en Cataluña, dicho el Magnanimo. Las sentidas palabras con que encabezaban la súplica los de Mataró, manifiestan el estado de opresion en que se hallaban. Dice así: «Molt alt y poderos Señor: com los homens poblats dins la vila antiguament apellada Ciutat treta é terme de Mataró als molts é insoportables treballs y ab grans despesas hagen treballat é treballan incessantnent per ço que puguen esser units y tornats á vostra Señoria y Real Corona etc.» Siguen varios capítulos siendo el primero la incorporacion á la Real Corona de la villa de Mataró y término de su castillo con las parroquias en él comprendidas; despues sobre la forma de redimir censales haciéndose impuestos; sobre que no sea lícito al asentista del horno público cortar árboles; sobre eleccion de cuatro jurados el martes de Pascua; sobre administracion de justicia, de la que sea para siempre escluido misser Antonio Torres; que el baile deba ser natural de la villa; etc. ofreciéndose entregar 4000 florines para la redencion y consecuencia de las gracias y privilegios que se pedian. El rey dió su otorgamiento á cada capítulo, y aceptó dicho ofrecimiento en su privilegio dado en S. Cugat del Vallés á los 27 junio de 1419, donde habia convocado Cortes.

Apeló Torres de esta concesion y de la valididad de la revendicion que él y su menor Baltasar de Marges habian hecho al rey en 13 de mayo de 1419. Mas como una junta de diputados que en dichas Cortes entendian de volver á la corona varias enagenaciones que se habian hecho, hubiese declarado que Mataró debia volver á ella, y que era válida la entendida revendicion, no hubo lugar á la apelacion de Torres ante otros jueces, para los cuales segun se lee en el mismo real privilegio, se decia que Torres habia alcanzado rescritos y comisiones subrepticias. Torres fué obligado á desistir de su pretension, y él y el mismo

Baltasar de Marges, ya mayor de doce años firmaron para mayor cautela nueva revendicion, con renuncia de todo derecho y pleito en escrito de 11 febrero de 1424. Los comisionados convinieron con el baile general en que los de Mataró, término de su castillo y parroquias pagasen los 4000 fiorines, equivalentes á las 2200 libras que se debian pagar por el rey á misser Antonio Torres. Se pagó la cantidad y el rey dió su real privilegio de 8 de noviembre de dicho año. En él se dice, traducido del latin, que para mayor salvedad de los hombres que habitan dicho castro y villa de Mataró y términos del mismo, el Señor Rey, de presente une é incorpora con la ciudad de Barcelona dicho castro y villa con sus términos, para que sean una verdadera calle de dicha ciudad, queriendo y declarando el mismo Señor Rey que por estas palabras les es constituido derecho igual á dicha ciudad de Barcelona. Desde entonces el baile de Barcelona y el nombrado por Mataró ejercieron su jurisdiccion en esta ciudad; y en fuerza de esto se pusieron en el portal dicho de Barcelona en Mataró y en las insignias de los maceros las armas de aquella junta con las de esta.

Asi siguió la cosa largo tiempo: y erigida Mataró en ciudad por el rey D. Felipe V en 27 de Octubre de 1701, se ordenó que el baile tuviese el título de subveguer del de Barcelona, sin perjuicio de la jurisdiccion que este habia tenido hasta entonces en dicha villa y término, y salvos tambien los privilegios que le eran concedidos y él le confirmaba.

En los dos mencionados privilegios se habla de parroquias y univereidades comprendidas en el castillo de Mataró á las cuales se estendia el goce de ellos; mas no se nombra alguna. Sin embargo cuales fueran ellas, lo sabemos por un instrumento de 8 de Agosto de 1418, que se halla en el archivo de la bailia general de Barcelona. En él se dice que «varias personas alli continuadas de la parroquia de Santa Maria de Mataró ó de ciutat tracta. de la parroquia de San Martin de Mata y de la parroquia de San Andrés de Llevaneras, que está en el término de dicho castillo (y consta que estaba tambien la parroquia de San Vicente *de ses caules*, dicha asimismo de Llevaneras) en nombres propios y en el de todos los hombres de dicho término que quieren adherírse-

les en el asunto, prometieron á Pedro Basset baile general en nombre del Sr. Rey para ayuda de la luicion de los referidos castro y villa entregar 6500 libras dentro un mes contadero desde el dia en que el rey por su parte haya aceptado la posesion del castro de Mataró y sus términos,» Este fué el primer paso para la redencion susodicha, el cual nos manifiesta por quienes se procuraba, y á quienes se estendia.

Mas despues de tan satisfactorio resultado que, segun acabamos de ver, tuvo la pretension de los de Mataró y su término; y despues de haber recibido tanlo favor del monarca, cual áparece en los dos mencionados privilegios, no pudieron librarse de que Torres continuase en posesion de varios derechos por él alli adquiridos. Pero como no podia menos de conocer la odiosidad y compromisos en que se viera con unos hombres que tan abiertamente se habian declarado contra él ante el mismo rey, quiso evadirse; y vemos que por escritura de venta hecha con intervencion y decreto de S. A. en 10 de julio de 1427 Torres en nombre propio y como tutor de Juan Antonio, hijo suyo y do su difunta esposa Juana ya legíti-

mamente emancipado, y el honorable Baltasar de Marges, hijo tambien de ambos y heredero del señorio del castro, pasaran todos sus derechos á misser Pedro de Torres ciudadano de Barcelona. Uno de los indicados derechos era el cuarteron del diezmo de las parroquias de Santa Maria de Mataró y de San Martin de Mata. Esto y lo demás lo poseyó el de Torrens en feudo del señor Rey, en poder del cual quedaba el dominio directo y alodial del castro y su término, de modo que el comprador tuvo que pagar á la real tesoreria el correspondiente laudemio. Mas ya fuese que el nuevo posesor se viese embarazado en el ejercicio de sus derechos, ó que ambicionase omnímoda jurisdiccion, acudió al rey ausente en el reino de Nápoles, para que le revistiese de todos los fueros y privilegios que competian á la corona. Asi le fué concedido con real decreto dado en Capua á los 3 de Julio de 1436, no obstante cualesquiera prohibiciones de no alienar de la real corona. Pedro de Torrens poseyó este señorio hasta el año 1439 en que lo pasó á su hijo Pedro en fuerza de capítulos matrimoniales. Mataró que tuviera por mengua desistir de su prolongado empeño

trató de redimirse y convenido el negocio entre sus comisionados y el señor misser Pedro de Torrens con anuencia de su mujer, suegra y padre, por lo que podia tocar á sus interesss, se verificó la venta por la cantidad de 25000 libras moneda de Barcelona en Mataró á 28 de Octubre de 1425 formando y sellando la escritura Bartolomé Agell.

Parecia que Mataró, que tanto empeño y perseverancia habia tenido en ser libre, merecia por lo mismo serlo para siempre de una dependencia que no solo afectaba las cosas, sino tambien á las personas. Mas no habia llegado, y todavia estaba distante el tiempo de tratar á los hombres, y mas del caracter de los de Mataró, con el deseo y dignidad que corresponde. Por otra parte los señorios eran entonces una especie de especulacion y granjeria en que los pueblos siempre salian muy mal librados á beneficio de algunos poderosos. Asi lo vemos en lo que al cabo de pocos años sucedió otra vez á Mataró. En 2 de Agosto de 1471 el rey D. Juan II de Aragon hizo una provision de fianza y donacion sobre la villa y castro de Mataró y otras tierras de aquella marina de los réditos que allí tenia á favor de misser Pedro

Juan Ferrer por 500 florines que le debia. Las indicadas tierras eran los pueblos de Argentona, de Cabrera, de Vilasar (san Ginés) y de Premiá. Ello es que en fuerza de tal provision y á consecuencia de prestaciones de parte de Ferrer y de concesiones de parte del rey, aquel tuvo posesion de todos los dichos términos, y ejerció en ella la jurisdiccion civil y criminal, reuniendo en sí no solo la baronía del castro de Mataró, si que tambien la de Burriach. Es este un castillo situado al O. de Mataró á unas dos horas de distancia en el término de Cabrera, Cuya jurisdiccion se estendia á los cuatro pueblos arriba citados, que están en sus alrededores. Mas ó por no estar espedito el derecho de este señorio, ó por haber mediado algunos motivos legales, lo cierto es que se habia declarado y sentenciado que la jurisdiccion del señor de Burriach no pasase de las paredes del mismo. Sin embargo Ferrer hizo su habitacion en este castillo que obró y reparó, el cual siendo ó habiendo sido de misser Pedro Desboch, era ya establecimiento suyo por beneficio y gracia del rey ó de sus ministros. Envalentonado Ferrer con el favor que gozaba por los empeños

que con él tenia contraidos la Corona, se esforzó en restablecer en el término de la marina de Mataró el derecho dicho de Riveratge que consistia en un 4 p.% de la sal y granos que en él se desembarcaban: derecho muy gravoso, porque retraia del comercio con aquel punto, é impedia la conduccion de víveres, á lo que era consiguiente la miseria. Ferrer pretendia que pagándose aquel derecho cuando Mataró pertenecia á baron, debia pagarlo al presente en que él tenia igual jurisdiccion. Mas el caso era muy diferente; porqué Mataró no estaba enagenado de la Corona, sino dado temporalmente por créditos de la misma. Y no solo en esto sino en todo lo demás se portaba Ferrer de un modo opresor, temiendo aquellos pueblos que los pagos de censos, censales y otros réditos á él hechos, no se les abonarian. Por tanto en nombre del Fisco y en el propio hicieron una seria representacion al rey; y fueron tales los desafueros de Ferrer, y cargos que se hacian, que no pudo menos de proveerse en 8 de julio de 1476 que se tomara informacion; mas en 15 de diciembre del año siguiente se mandó sobreseer.

Asi anduvo la cosa sin ponerse remedio, ha-

biendo contribuido á ello las grandes turbulencias y daños que causaron á aquel reinado las disidencias y guerra abierta entre el rey y el príncipe de Viana su hijo; y aunque á la sazon habian mediado algunos años, no se cicatrizan tan facilmente heridas semejantes. Vino época mas bonancible y reparadora; y Mataró y los citados pueblos no tardaron en presentar al rey D. Fernando II el Católico los desafueros y duro trato que recibian de su señor misser Pedro Juan Ferrer. Existe y tenemos á la vista el real privilegio dado en Toledo á los 31 de julio de 1480 á instancia y por medio de los respectivos síndicos de los jurados y prohombres de la villa y término del castillo de Mataró, de la parroquia de S. Julian de Argentona, de S. Felix de Cabrera, de S. Ginés de Vilasar y de S. Pedro de Premiá. En él S. A. accediendo á la solicitud de dicha villa y pueblos, estiende á estos la gracia otorgada á aquella con su término por Alfonso rey de Aragon, y que él de nuevo otorga y asegura, con lo que fué incorporada inseparablemente á la Real Corona, y á la ciudad de Barcelona, hecha calle de la misma; y quiere que por esta nueva incorporacion pueda

dicha villa y pueblos arriba espresados y todos sus singulares ó individuos, y sus bienes, goza de todos aquellos privilegios, libertades y usos que la ciudad de Barcelona. Y en seguida contestando á cada capítulo de la representacion, prove abundantemente á todas las necesidades y peticiones de la referida villa y pueblos, tanto en la parte gubernativa y judicial, como en la económica; disponiendo que los bailes sean trienales, y deban ser del propio término, nombrados á propuesta de ternas por el rey, si presente estará, ó por su lugar teniente general ó baile general de Cataluña: que puedan ejercer jurisdiccion cada uno en su parroquia ó término, como el baile de Barcelona en sus súbditos: que cada año elijan jurados, clavario y demás oficiales: que pueden imponerse diezmos, sobre diezmos y cualesquiera pechos, debiendo dar cuenta cada tres años al baile general: que cese el derecho de Riveratje, arreglándolo como cuando Matarò era parte del Real Patrimonio: que la jurisdiccion del castillo de Burrioch no se estienda mas allá de las paredes del mismo, como habia sido declarado y proveido anteriormente: que quedaban revocadas

todas las donaciones, privilegios y demás otorgados á misser Pedro Juan Ferrer en virtud de gracias reales: finalmente que el rey aceptaba los dos mil florines de oro en la forma que se proponia, prometiendo devolver este donativo en las primeras Cortes que tenga en Cataluña; pero quiere que á misser Pedro Juan Ferrer se le aseguren á censal mil florines de oro sin dilacion; y sin otra obligacion vuelvan dicha villa y pueblos al Real Patrimonio, revocadas cualesquiera disposiciones en contrario.

En muchos y graves disturbios fué envuelta Mataró hasta haber conseguido plenamente su tan justa pretension de emanciparse de señor particular; y seguramente no lo hubiera conseguido una y otra vez, á no haber merecido la decidida voluntad y proteccion de sus monarcas. Un escrito prócsimo á aquellos tiempos nos instruye en pocas palabras de la gravedad de dichos disturbios. Es una protesta recibida en 6 de diciembre de 1484 por el notario público de Mataró Juan Cotxa con ocasion de querer el Comun de la villa cobrar la escribania; per cuant, dice «dita vila es »estada é es en possessío é llibertat de contractar

»ab cualsevol Notari, segons los actes presos en »dita vila mostren, majorment per lo novell pri»vilegi obtingut del Señor Rey, lo qual privilegi »costá á dita vila é terme carn y sanch, é parts »de llurs substancias.»

Mataró se habia grangeado la estimacion de Alfonso V con los importantes servicios que tanto á él como á sus predecesores habia prestado en las espediciones marítimas que desde Pedro III hasta su tiempo se habian tenido que hacer para la conquista y conservacion de Sicilia contra la casa de Anjou, y de Cerdeña y Corcega contra las pretensiones de pisanos y genoveses. Los grandes y continuados aprestos en dinero, naves y gente hechas por Barcelona en este largo período, consignados en las Memorias históricas sobre su marina y comercio por D. Antonio Campmany, nos instruyen de las que por su parte debió hacer toda la costa de Cataluña, como empresas catalanas que eran, en sosten de los derechos de sus reyes. Mataró era ya entonces una poblacion marítima considerable, y tendria en ellas no pequeña parte; y aunque no puede presentar detalles particulares de sus servicios en aquellos tiempos,

como de otros posteriores segun veremos; con todo no dejó de prestarlos y los mencionó cuando fué menester para ganar y hacerse valer el favor de sus reyes. Fernando II se convenció de ellos, como del leal y decidido amor de los mataroneses á favor de sus monarcas; y puso la última mano á las libertades de Mataró con su citado decreto.

A buen seguro que el espíritu de independencia feudal que hemos visto desplegar Mataró en la perseverancia y desembolsos que hizo para sostenerlo, le hiciera no ceder una línea de lo que con tanto afan habia conseguido. Este mismo espíritu le llevara, á ejemplo de la capital del principado á no cejar en sus empresas ya en sostenimiento de sus monarcas, ya de sus propios derechos. Algunos ejemplos de este género antiguos y modernos ofrece la historia de Mataró, como se verá en el decurso de ella. Este es el lugar de referir uno. En la guerra que gran parte del reino de Aragon sostuvo á favor del escelente Príncipe de Viana, heredero de la corona, Mataró se vió en un compromiso de que salió felizmente con gran loa de lealtad y valor. En el dia 22 de julio de 1465 la armada real hizo un desembarco cerca

de la entonces villa con intencion de talarla é incendiarla por la noche. A vista del peligro los habitantes de Mataró tocaron á rebato, lo que fué seguido de los pueblos de la comarca; y puestos todos sobre las armas, se defendieron con tal acierto y valor, que rechazados vergonzosamente los contrarios, fueron estos obligados á reembarcarse con precipitacion habiendo perdido 200 hombres, que algunos reducen á 60. No se espresa el número de desembarcados; pero el serlo de una armada que dominaba estos mares, y amenazaba á la misma Barcelona, prueba que solo el valor y decision pudo conseguir tamaño resultado.

MUSEU ARXIU DE SANTA MARIA
Centre d'Estudis Locals de Mataró